

# Un monje en Wall Street

Secretos rentables para la bolsa

José Antonio Madrigal



15<sup>a</sup>  
edición

# **Un monje en Wall Street**

Secretos rentables para la bolsa

---

**José Antonio Madrigal**

A todos aquellos que se han cruzado en mi  
camino y me han enseñado.  
A todos aquellos que se levantan cada día con  
la intención de mejorar.  
A todos los Tortugas Hispánicas por superarse  
a sí mismos en cada momento.  
Y en especial a mi familia y amigos  
por estar ahí.

# Índice

<b>05</b>	<i>Prólogo</i>
<b>07</b>	<i>Introducción</i>
<b>11</b>	1. Psicología en el mercado financiero
<b>19</b>	2. Gestión del dinero
<b>24</b>	3. Análisis técnico
<b>30</b>	4. Análisis fundamental
<b>33</b>	5. Principios básicos
<b>39</b>	6. Principios necesarios
<b>45</b>	7. Principios imprescindibles
<b>52</b>	8. Principios extras
<b>61</b>	9. Diversificación y resultados
<b>65</b>	10. ¿Para qué invertir?
<b>71</b>	11. Conclusión
<b>78</b>	<i>Nota Final</i>

## Prólogo

En un momento como el actual, de incertidumbre económica a nivel mundial, en un momento como el actual de negocios de rápido crecimiento y bajadas estrepitosas, un momento en el que tan solo los mejores negocios aguantarán a esta crisis mundial, un momento en que solo los mejor preparados tendrán cabida, en un momento como este José Antonio Madrigal escribe un libro dedicado al apasionante mundo de la bolsa.

Libros sobre bolsa hay muchos, pero pocos a los que realmente se les pueda sacar partido; este es uno de ellos. *Un monje en Wall Street* trata de uno de los temas más importantes y menos notorios en el mundo de la bolsa, la psicología que debe tener un operador para invertir con éxito.

José Antonio Madrigal expone en él que hay que tener una visión muy profunda interna y la relaciona con la mentalidad de un monje. Para muchos puede sonar absurdo, pero al ir entrando en la lectura entenderán que no está muy lejos de la verdad sobre la psicología necesaria para hacer operaciones rentables. Nuestro ser más profundo y el mercado financiero casi son una misma cosa. Sentimientos como avaricia, codicia, euforia, tristeza, miedo o esperanza son algunos de los que experimentan aquellos que se adentran en el mundo de las inversiones.

Este libro que tiene en sus manos trata de esto y de mucho más. Lecciones de años de mercados expresadas en unas líneas. Líneas profundas y otras muy profundas. De lectura fácil y comprensible, aunque a veces necesitaremos releer el texto para comprender en su totalidad el significado y lo que trata de transmitir.

Hoy en día, cuando abunda información de todo tipo, es muy difícil encontrar algo nuevo del mundo bursátil que no se haya dicho ya y sea de suma importancia. Estoy seguro de que en *Un monje en Wall Street* encontrará información totalmente nueva y con una explicación clara del porqué debe ser así y tenerse en cuenta.

Frases de tan solo unas palabras y directas, sin el relleno de párrafos y párrafos para dar más vueltas al mismo mensaje. Frases de una línea con información valiosísima, que

pueden pasar desapercibidas y en cambio son de suma importancia tanto para profesionales como para no profesionales.

La forma de entender los mercados de José Antonio Madrigal va más allá del simple compre barato y venda caro. Él sigue una lógica aplastante para realizar una operación bursátil. Aquí no encontrará una estrategia de la «a» a la «z», sino que tendrá todas las letras y será usted el que tendrá que organizarlas según su personalidad, edad, estado financiero y un largo etc.

En su primer libro, *Gánate y ganarás en bolsa*, explicó temas necesarios como psicología y gestión del riesgo. En este segundo, profundiza más todavía si cabe en ambas disciplinas y en distintas forma de elección de los valores correctos para llevar a cabo inversiones exitosas.

A pesar de la situación financiera mundial, comprobará que hay empresas que suben y que siempre habrá empresas rentables. Este libro le enseña cómo detectar ese 5% de empresas «buenas». En algunas de estas empresas invirtieron alumnos de sus cursos (Tortugas Hispánicas) y les permitió a cinco de ellos quedar entre los diez mejores inversores del mundo en el campeonato mundial de inversores «World Top Investor» entre 2011 y 2012. Tener el control sobre nuestra mente es la base necesaria para realizar operaciones rentables, aunque también es cierto que la seguridad de una metodología rentable nos permitiría no tener desconfianza a la hora de realizar compras o ventas en bolsa. Ambas cosas las puede encontrar con la lectura de estas páginas.

Deseo que encuentre información valiosa para sus inversiones en este libro, porque si algo hay seguro es que esa información está.

Con calma y paciencia tome lápiz y comience a subrayar. Permítame aconsejarle leerlo de nuevo un par de meses después. Verá que había más información que la que pudo captar en una primera lectura.

**Adolfo Alonso Triguero**

*CEO Spain at Dif Broker Sociedade Corretora*

# Introducción

*«No es necesario hacer cosas extraordinarias para conseguir resultados extraordinarios.»*

Warren Buffet

Si un monje invirtiera en bolsa, ¿sería un ganador?

¿Cómo es un ganador particular en bolsa?

¿De qué manera tengo que actuar en el mercado financiero para que me sea rentable año tras año?

¿Lo lograría si consigo controlar mi yo interno, como lo hace un monje en su día a día?

Desde mi perspectiva y mi particular punto de vista, trataré de responder a estas preguntas. Mi modo de ver las cosas en relación con este tema me ha resultado rentable, y espero que a usted, querido lector, también le sirva. Estoy seguro de que si llega a comprender muchas de las cosas aquí expuestas sus inversiones mejorarán, pero no solo sus inversiones.

Antes de ponerse en acción es bueno que lea atentamente este libro. Entonces, si lo desea, podrá poner en práctica todos los consejos que puedo ofrecerle.

Intentaré que usted sea el protagonista de esta obra. Solo así podremos despertar al ser bueno o profundo, al monje, que vive dentro de cada uno de nosotros.

Cada tema se expande en varios subtemas, que tratan de ir directamente al grano. A algunos les parecerá, en una primera lectura del libro, todo muy básico; a otros les resultará más complejo. El momento en el que se lea el libro tiene mucho que ver. Si no ha comprendido un tema, no hay problema, deje pasar unas semanas y vuelva a leerlo; tal vez, tras una segunda lectura, más adelante, verá las cosas diferentes.

Le presento una visión totalmente diferente del mundo bursátil; deseo que le sea de gran ayuda. Comprenda lo que lee; si, al final, no ve la lógica de lo expuesto, lo mejor es que se olvide de ello, que jamás lo emplee.

Mi objetivo es poner en palabras aquello que me ha ayudado a ser mejor operador. También me gustaría que le sirva de ayuda para mejorar como operador y, si puede ser, crecer como persona.

Dentro de nosotros existe todo un mundo de personalidades, vamos de un extremo a otro, y, poco a poco, nos vamos adaptando a las circunstancias. En nuestro interior cohabitan el bueno y el malo, el alegre y el triste, el educado y el maleducado, el bondadoso y el avaro... ¿Quién de todos estos yo es queremos ser en la vida y en la bolsa?

El título del libro, *Un monje en Wall Street*, no viene porque haya un monje que opere en Wall Street, o incluso porque yo sea monje. Es más simple. Desde mi punto de vista, un monje se pasa su vida buscando la iluminación a través del control del ego, intentando escalar dentro de sí a niveles cada vez superiores de conciencia. Bueno, pues lo mismo pienso yo sobre el mercado financiero: para ser un ganador hay que ejercer un control y un conocimiento absolutos sobre nosotros y nuestros actos.

El ego es el mayor enemigo de los inversores. Pero es algo inevitable. Desde pequeños, aprendemos que, si lloramos, nos dan de comer o nos cambiaban el pañal. Poco después, aprendemos a hablar y no tardamos en comprender lo que significa «mío». En la escuela, nos molesta que nos cojan

los juguetes; y así durante toda la vida, incluso ya mayores, da igual el tema de conversación que salga, nuestra mente quiere quedar por encima, como si supiéramos más que nadie sobre cualquier tema, aunque en realidad diste mucho de ser así.

Si el tema de conversación es sobre el coche que se ha comprado un amigo, intentamos llevar la conversación a un punto en el que nuestro automóvil quede por encima. Aun así, si el suyo tiene más caballos que el nuestro, le diremos que el de nuestro primo tiene veinte caballos más; si es sobre el tamaño, el nuestro tiene diez centímetros más; si no, podemos hablar del consumo, seguro que nuestro coche consume menos con casi los mismos caballos... Nuestra mente busca cualquier excusa para no sentirse inferior.

Controlar el ego, esa es la cuestión. Será algo difícil y que requerirá mucha práctica. Tendremos hecha una buena parte del camino cuando detectemos que asoma, cuando saca sus garras. Será entonces cuando debemos intentar por todos los medios que las guarde.

Seguir una psicología adecuada en el mercado financiero y ciertos temas bursátiles muy importantes están muy relacionados entre sí. Cabe formularse muchas preguntas.

Para poder comprender, muchas veces tendré que deshacerme del ego; solo entonces quizá me llegue la iluminación. Si lo logramos en más de una ocasión, estaremos iluminados más tiempo y, por ende, poder llevarlas a la práctica.

Algunos términos saldrán varias veces a lo largo de la obra, pero cada vez que se repita algo piense en que tiene un porqué.

En este libro hablo de inversiones a medio y largo plazo. Jamás realizo operaciones en el corto plazo. Mis operaciones más cortas, fracasadas, tienen un mínimo de duración de unos quince días. Por el contrario, si una operación sale como estaba planeado, puede que la tenga en mi cartera no

solo meses, sino, por qué no, también años.

Llevo en el mercado financiero más de dos décadas. He visto los mercados semana tras semana durante todo este tiempo. Y lo he hecho desde una perspectiva de «monje», al menos, durante los últimos quince años. Y desde esa posición el mercado me ha enseñado muchas cosas muy beneficiosas.

Del éxito hay poco que se pueda aprender, nuestra mente asimila mejor las cosas a base de errores, y de ello le hablaré: de los muchos errores que he cometido a lo largo de mi vida como operador, tanto como inversor particular, como gestor de carteras o como jefe estratega de una *hedge fund*.

No importa cuál sea el tamaño de su cartera; usted podrá seguir, si así lo desea, todos los consejos que ofrece este libro. Lo importante será comprenderlo y, si puede ser, llevarlo a la práctica, siempre con un control extremo de nuestras emociones.

Todo lo que aquí ponga es mi verdad; no tiene por qué ser la verdad de nadie más. No pretendo con ello ser ni más ni menos que nadie. Solo quiero ofrecer mi punto de vista. Deseo de corazón que le sirva, ya sea usted un profesional del mercado o sea usted un inversor particular.

Suerte y disfrute del libro que tiene en sus manos.

# 1. Psicología en el mercado financiero

*«Bajo ningún concepto voy a controlar el mercado, así que tendré que conformarme con poder controlarme a mí mismo.»*

Van K. Tharp

La bolsa es una de las pocas actividades en que personas con poco o nulo conocimiento se lanzan a la aventura de competir contra los mejores del mundo.

Imaginemos que a usted le gusta salir en bici, a pasear o a entrenar; no por ello se inscribiría en el Tour de Francia a las primeras de cambio.

Y si lo hiciera, raro es que ganara. Para vencer debería formarse durante años y años, y solo entonces podría plantearse participar en la máxima competición.

Para correr en una carrera de ciclismo a nadie de la organización se le ocurre preguntarle si sabe montar en bici, lo dan por hecho. Y lo mismo sucede al abrir una cuenta de valores, nadie le pregunta si tiene conocimientos suficientes o no para hacer inversiones en la mejor de las ligas.

Lo que trato de decirle es que en las inversiones en el mercado financiero debe saber que invierte contra los mejores inversores del mundo, y que le van a exigir estar a la altura. **Si no es capaz de estar a la altura, téngalo claro: no invierta**, se ahorrará una buena cantidad de dinero, de tiempo, y podrá disfrutar mucho más de su vida.

Ahora bien, si está dispuesto a correr el riesgo, adelante, pero prepárese a fondo para este largo trayecto. Con preparación y paciencia, llegará su momento.

Muchas veces algunas personas me han comentado que los mercados los habían arruinado. Cuando les respondo que **los mercados no arruinan a nadie**, que son los operadores los que se arruinan ellos solitos, se sorprenden.

No conozco a nadie al que le hayan puesto una pistola en la cabeza para que compre acciones y para que las mantenga cuando bajen.

Sin embargo, sí es probable que el ego se aferre a unas posiciones, a pesar de que estas no vayan en la dirección que nosotros pensábamos.

Imaginemos que compramos unas acciones a ocho euros y vemos cómo descenden, primero a siete, luego a seis, a cinco..., hasta que bajan por debajo de uno. Y resulta que entonces culpamos a cualquiera de nuestro error.

¿El banco que me recomendó comprar? ¿El analista de la radio? ¿Un amigo que trabaja en esa empresa? ¿Un rumor de un conocido? ¿Un periódico que decía que las acciones estaban baratas?

¿Quién es el culpable en realidad? ¿Cualquiera de ellos o nosotros? Pues está claro: la culpa es nuestra, de nadie más, y hasta que no lo aceptemos será imposible seguir avanzando.

**Si luchamos contra nuestro ego, podemos perder; pero si no luchamos, estamos perdidos.**

Hoy en día, para invertir en bolsa tenemos mucha tecnología a nuestro alcance, gracias a la cual no necesitamos a nadie para invertir con éxito.

Hace treinta años no existían programas para ordenadores para poder ver gráficos, y había que dibujarlos a mano. La tarea podía llevarnos días tan solo para confeccionar un gráfico de un valor. Sin embargo, hoy en día podemos ver cualquier gráfica de cualquier valor cotizado en el mundo en prácticamente menos de un segundo.

Asimismo existen órdenes simples y avanzadas a la hora de realizar una operación, del mismo modo que, si no existiese la orden stop (para que cuando baje el precio de un valor determinado se venda automáticamente), nosotros, o bien un empleado nuestro, tendríamos que estar viendo las cotizaciones a tiempo real y vender cuando el precio fuera más bajo.

Esta persona ya no tiene que estar ahí; lo hace todo desde un ordenador que está conectado con España, Alemania, Estados Unidos, Japón... Y el ordenador actuará en el instante adecuado.

Tanto es así que hay programas capaces de encontrar las acciones con las características que buscamos, sea donde sea, tanto por análisis técnico o fundamental (o una mezcla de ambos), o incluso por características y necesidades propias, y también con parámetros optimizables.

Todo esto hace que hoy podamos tener **empleados a coste cero**. La tecnología ha hecho que un ordenador sea capaz de realizar el trabajo de muchas personas.

Sin embargo, esto no significa que en la bolsa uno se pueda hacer rico de un día para otro.

Supongo que eso solo ocurre en la lotería. En la bolsa podemos obtener beneficios, sí, pero a largo plazo y después de hacer las cosas bien durante mucho, mucho tiempo.

Si en bolsa existe un modo de hacerse millonario en pocos días, créame que lo desconozco. En cambio, sí sé que trabajando y siendo fiel a su metodología los resultados llegarán.

No espere resultados abultados, espere obtener buenos resultados. Warren Buffet ha logrado una rentabilidad media del 23% anual, y le han concedido un puesto entre los hombres más ricos del mundo. Si cree que esa cifra no es mucho, piense que diez mil euros se convertirían al cabo de

veinte años en más de seiscientos mil; y si es capaz de hacerlo una década más, se transformarían en más de cinco millones de euros. **Por lo tanto, no quiera ser rico mañana mismo.**

Tales ganancias se obtienen tras reinvertir los beneficios una y otra vez.

Si se arma de la paciencia necesaria para invertir en bolsa durante años, haga lo correcto; lo demás vendrá por sí solo, pero recuerde siempre que esto no ocurre de un día para otro.

Lo más importante de todo es que disfrute del momento mientras dura el proceso y ve cómo crece su capital, porque, si no, habrá gastado tiempo de su vida y de nada servirá haber ganado todo ese dinero.

Tener la mentalidad apropiada para llevar a cabo operaciones en el mercado marca una gran diferencia entre operadores.

Ha de tener control sobre su mente si quiere que los mercados financieros no sacudan su cuenta ni su vida. Uno ha de ser capaz de ejercer control sobre sus actos y actuar en consecuencia; no debe permitirse que, ya salga bien, ya salga mal la operación, tal resultado nos altere.

Escribí un libro dedicado casi por entero a esta materia: *Gánate y ganarás en bolsa*.

En realidad, los mercados financieros nos ponen en lucha contra nosotros mismos, y hacen que afloren los sentimientos más profundos. Principalmente se reconocen dos, con cierta facilidad: el miedo y la esperanza.

Cuando ganamos un poquito, por ejemplo, un diez por ciento, sentimos miedo y vendemos; en cambio, cuando perdemos el mismo porcentaje nos sentimos esperanzados y no vendemos... Y esto hace que las pérdidas sean mayores que los beneficios, dejando incluso que alcancen el cincuenta por ciento o más.

Es imposible lograr beneficios en bolsa si, cuando ganamos, obtenemos un diez por ciento, y cuando perdemos, se nos va la mitad.

Controle estos pensamientos y cámbielos, corte rápidamente las pérdidas. Y cuando obtenga beneficios en una acción, déjelos correr: en lugar de un diez, ¿por qué no lograr un cien o un quinientos? **No permita que sus sentimientos le gobiernen.**

Es muy importante borrar de nuestra cabeza todo aquello que hemos aprendido y que realmente no sirve para nada. Muchos libros, Internet, medios de comunicación..., en fin, hay muchísima información a nuestro alcance que no nos aporta nada. Voluntaria o involuntariamente, nuestras inversiones se ven afectadas por aquello que leímos, que vimos, que oímos...

Saber distinguir qué puede resultar esencial es una tarea que puede llevarnos años. Hemos de ser capaces de ser dueños de nuestros actos en las inversiones que hacemos, de no dejarnos llevar por opiniones ajenas, de tener un criterio.

Hemos de ser capaces de discernir qué es lo más importante para nosotros, porque tal objetivo puede devenir en el éxito financiero.

Dicho de otro modo, **deberíamos desaprender mucho de lo aprendido** y no tener como imprescindibles ciertas cosas que no lo son.

En el fondo, resulta sencillo: si lo que he aprendido hasta ahora resulta que solo ha provocado que tenga pérdidas, bueno, pues entonces es que no vale. Hay que olvidarlo.

Piense por un momento en cómo ganaban los operadores de más éxito de hace un siglo. ¿Cree que se conectaban al móvil o a Internet para comprobar sus inversiones cada día? Por supuesto que no.

Debemos actuar igual que ellos. Y en este sentido una de las cosas más

importantes es que no nos dejemos llevar por cierta información que nos pueda perjudicar.

¿Nos puede perjudicar contar con tanta información a nuestro alcance para invertir? Sí, sí y sí. Porque nuestra mente, ante cualquier acontecimiento, debe tomar una decisión, aunque, a veces, la decisión más importante consiste en no hacer nada, pase lo que pase.

Imagine que usted tiene una acción con la que tiene planeado contar meses o años, y que, de repente, sube un quince por ciento. Es probable que su mente le comience a jugar malas pasadas y le diga: «Véndela, ya verás cómo mañana baja, o vende la mitad».

La tecnología ha sido buena para muchas cosas, aunque no para todas. Ni que decir tiene la cantidad de puestos de trabajo que ha eliminado y seguirá eliminando en el futuro. En el caso que nos ocupa, por ejemplo, la tecnología ha hecho que ahora recibamos cualquier información procedente de cualquier punto del mundo al instante, cuando antes podíamos tardar horas y horas.

Para ganar en los mercados, debemos alejarnos de lo que hace la mayoría de los inversores. Por lo tanto, tenga el control sobre sus inversiones y deje que el mercado corra el riesgo.

**No se conecte cada día para ver información bursátil**, ni con el ordenador ni con el móvil. Será bueno para su salud y, probablemente, para su economía.

Un pequeño paso puede hacerle avanzar mucho, del mismo modo que **solo hay una regla: seguir cada una de las reglas.**

No le dé muchas vueltas a una mala operación, no pierda el tiempo pensando demasiado en qué salió mal.

Cuando una operación tiene un mal final, debemos analizar lo ocurrido, claro, pero no recrearnos demasiado. Tenemos que olvidarnos con rapidez de que salió mal, aunque sí que debemos recordar qué fue lo que hizo que todo se estropeará.

No obstante, no hay que olvidar que en bolsa hacerlo todo bien no implica que se evite seguro un resultado negativo en según qué operaciones.

Sería como estar en el mejor equipo de fútbol. Aun sabiendo que es el mejor, sabemos que nos van a meter goles, pero eso no significa que perdamos el partido. Incluso que salgamos derrotados de algún encuentro no implica que no vayamos a ganar la liga.

Del mismo modo, si una operación nos sale bien, tampoco hay que sacar demasiadas conclusiones. Si todo fue correcto, es porque hicimos las cosas perfectamente, pero quién sabe si lo hicimos igual de bien que en la operación en la que perdimos nuestra inversión...

Los mejores operadores saben que hay momentos en que nuestra mente está más o menos lúcida. Hemos de detectar cuándo se está atravesando un momento difícil debido a una racha negativa.

Un buen operador que está ante un momento difícil, o que sabe que no está pensando con claridad, es capaz de dejar de operar sin que ello suponga ningún esfuerzo.

Un operador novato parece necesitar imperiosamente invertir; y cuando deshace la operación siente el impulso de centrarse en cualquier otro activo o en cualquier otra dirección.

El buen operador sabe que es capaz de ganar de manera constante; si ha llegado el momento de dejar de invertir y tomarse unos días de vacaciones, lo hará sin mirar atrás.

Un operador novato solo para de invertir cuando se ha quedado sin dinero o cuando está atado a acciones que tienen unas pérdidas abultadas.

Por lo tanto, resulta imprescindible saber cuándo se deben realizar operaciones, no solo por el mercado en sí, sino también en relación con nosotros mismos.

Recuerde que muchas veces **no hacer nada en bolsa es hacer mucho**. Es necesario controlar la mente en los momentos difíciles.

## 2. Gestión del dinero

*«Usted tendrá éxito haciendo trading solo si lo concibe como un ejercicio intelectual. El trading emocional es letal. Para ayudarlo en su éxito practique una estrategia de gestión monetaria defensiva. Un buen trader observa el nivel de su capital como un submarinista profesional observa sus reservas de aire comprimido.»*

Alexander Elder

La gestión del riesgo también es de suma importancia.

Debemos tener calculado cuál es la mayor pérdida que puede tener cada operación que hagamos y mantenerla bajo control. Asimismo tenemos que conocer la cantidad de riesgo que corren todas y cada una de nuestras operaciones para saber cuál es la peor situación posible en caso de que nos saltaran todos nuestros stops si los mercados viraran de rumbo.

Se ha de prever siempre el peor escenario posible.

Tenemos que conocer cuál es el capital máximo que uno puede perder en una operación. Y deje que le diga que el capital máximo no es la inversión, sino que debería estar muy por debajo de esta.

Si he calculado que, si me sale mal la operación, es decir, si me salta el stop, voy a perder doscientos, quinientos o mil euros, he medido con exactitud el riesgo que estoy corriendo en esta operación en particular.

¿Dónde está el miedo entonces? Si tuve miedo, no debí hacer la operación, pero ahora... la operación ya está en marcha y no depende de nosotros si la acción subirá o bajará. Si sube, extraordinario; pero si baja, no pasa nada,

ya que la peor situación posible la conocía con exactitud cuando aceptó la operación.

Por lo tanto, **no hay ningún peligro si todo está calculado previamente.**

No realice operaciones sin conocer la peor de las posibilidades, y sin aceptarla.

También ha de tener en cuenta que no es bueno aumentar de golpe el capital de su cartera, debe hacerlo de un modo progresivo.

¿Es posible que un ganador con cien mil euros sea un perdedor con un millón? Pues sí, es posible.

Una de las claves en el mercado financiero es tener el control sobre nuestros riesgos y nuestros actos.

Una persona puede estar muy tranquila manejando diez mil euros o, con cierta práctica, una cantidad mucho mayor. Por este motivo, cuando incremente el capital en su cuenta, hágalo de forma porcentual y no lineal, y que este porcentaje vaya creciendo poco a poco.

Acostumbre su mente a los nuevos riesgos y nuevos capitales. Si vamos al gimnasio y somos capaces de levantar una pesa de veinte kilos, pues primero nos animaremos con la de veinticinco (para probar), luego con la de treinta... y así progresivamente.

Si de golpe quisiéramos levantar cien kilos, no lo conseguiríamos, y, quién sabe, si por tozudez lo intentáramos de nuevo, puede que nos lesionáramos por un tiempo o de por vida.

Con los beneficios sucede lo mismo.

No saque grandes sumas lineales de su cuenta, hágalo porcentualmente.

Piense siempre en bolsa de forma porcentual; nunca, o casi nunca, lo haga de forma lineal.

Si queremos sacar dinero, hagámoslo de forma porcentual y será lógico.

Pongamos el caso de una persona con una cuenta de diez mil euros y que al cabo de un año obtiene veinte mil, el doble. Entonces saca diez mil de la cuenta. Pasados cinco años, la cantidad que dejó se convierte en cien mil euros. Bien, pues esa persona podría plantearse si realmente sacó diez mil o dejó de ganar cien mil. Y es que, tal vez, si los hubiera dejado, al final de esos cinco años habría obtenido doscientos mil.

Cuando tenía veinte mil euros y sacó diez mil, extrajo el cincuenta por ciento de su capital (una barbaridad); en cambio si cuando consiguió doscientos mil saca esos mismos diez mil euros, tan solo está sacando un cinco por ciento, lo cual no alteraría demasiado los futuros resultados.

**Piense siempre de forma porcentual**, tanto para sacar como para meter dinero.

En el mundo de la bolsa, siempre se ha dicho que hay que invertir dinero que no se necesite.

Esta es una máxima muy extendida. Tal vez lo que en el fondo se quiera decir sea: «Invierte dinero que no necesites porque lo vas a perder».

Realmente podemos perder dinero, aunque no tiene por qué ser así si sigue una correcta gestión de los riesgos. Pero sí que es cierto que durante un tiempo podríamos tener pérdidas más o menos abultadas.

Debemos tener ingresos de algún otro modo; hemos de lograr que nuestras inversiones nos generen beneficios pasivos, y que, poco a poco, nuestra cartera vaya aumentando su capital.

Invertir dinero que no vamos a necesitar en muchos años nos da la ventaja

de poder hacerlo crecer y crecer. Si estamos limitados en el tiempo porque vamos a necesitar el dinero para alguna otra cosa, estamos cometiendo un error monumental.

Si dejamos crecer el capital en el tiempo, llegará un día en que nos podremos permitir un gran capricho o, por el contrario, podremos decidir seguir haciendo crecer nuestro capital.

El ego se apacigua si no se tiene prisa ni necesidad. No se precipite: así su capital crecerá más o menos de forma constante.

Ha habido tiempos en que los bancos daban préstamos para invertir en bolsa. Jamás los acepte. Es un error garrafal. En mi experiencia, los inversores que peor han acabado han sido aquellos que pidieron un préstamo para invertir en fondos o en acciones por cuenta propia.

Al perder este dinero, más allá del daño psicológico, el inversor se quedaba, además de con unas acciones que habían bajado muchísimo dinero, con un préstamo que tenía que pagar.

Jamás se podrá obtener rentabilidad si, para comenzar, cada día que pasa estamos perdiéndola.

Si una persona saca un préstamo al siete por ciento y va a pagar un veintisiete, un cincuenta y dos, o, en algunos países, hasta un setenta y cinco por ciento de impuestos respecto a la rentabilidad que saque en bolsa, piense que solo para pagar necesitará obtener desde un once por ciento hasta un treinta, en función de su tipo impositivo. Además, esta clase de personas emplean productos apalancados, lo que puede hacer que solo para recuperar la inversión deban ganar más de un cincuenta por ciento. Y todo esto solo para pagar lo que les prestaron.

Piense muy bien e invierta solo dinero que le sobra y que no va a necesitar hasta al cabo de muchos años.

Todo el mundo debería saber que **es más difícil recuperar una pérdida que obtener un beneficio.**

Es algo tan lógico y sencillo que a muchísimas personas se les pasa por alto.

La mejor forma de ilustrarlo es a través de un ejemplo.

Si se tiene una pérdida del diez por ciento y posteriormente un beneficio del mismo porcentaje, de los cien euros iniciales al final tendré noventa y nueve euros. Cien euros menos el diez por ciento es igual a noventa; y si a los noventa les sumo su diez por ciento, que son nueve, obtengo los noventa y nueve finales.

Otro ejemplo: si de cien euros pierdo un cincuenta por ciento, tengo cincuenta euros; si a continuación obtengo otro cincuenta por ciento, mi resultado final es de setenta y cinco.

Es decir: para recuperarse de una pérdida he de obtener un beneficio mucho mayor, si lo que pretendo es quedarme como estaba.

- Para una pérdida del 50% necesitaría una recuperación del 100%
- Para una pérdida del 75% necesitaría una recuperación del 300%.
- Para una pérdida del 90% necesitaría una recuperación del 900%.

Piense en la gestión de riesgos antes de realizar cualquier operación y se ahorrará muchos disgustos.

### 3. Análisis técnico

*«El señor mercado es un esquizofrénico de corto plazo, pero recupera su cordura en el largo plazo.»*

Benjamin Graham

En casi todos los libros que hablan sobre el mundo de la bolsa este es el tema clave. Se recurre tanto a figuras chartistas como a los últimos y más modernos indicadores y osciladores.

Llegados a este punto podría explicar qué es por ejemplo una media móvil, un estocástico, un MACD, un RSI, unas bandas de Bollinger, y completar hojas y hojas con fórmulas matemáticas que llenaran las páginas de este libro. Sin embargo, al final, lo único que se consigue con este método es analizar el precio ya pasado y recoger los datos y extraer conclusiones sobre las tendencias existentes. Créame: ninguno de estos indicadores (y lo mismo sucede con los que vendrán en un futuro) le dirá nada sobre qué sucederá con el precio en los próximos minutos, días, semanas o meses.

Particularmente, no utilizo ninguno. Solo me fijo en el precio, el que conoce todo el mundo. Si el precio es cada vez más alto, está subiendo; si es cada vez más bajo, está bajando: he aquí la verdad. Todo lo demás son suposiciones.

Si valoramos el precio de cada barra, nos damos cuenta de que tiene cuatro datos: apertura, máximo, mínimo y cierre.

**Intente no utilizar indicadores, y si lo hace, emplee los mínimos.**

Los indicadores son fórmulas matemáticas que ayudan en la inversión, pero no a conocer el futuro; solo nos dicen lo que ha ocurrido hasta este momento.

Por ejemplo, que en un oscilador haya una sobrecompra no significa que no pueda seguir subiendo; del mismo modo, si hay una sobreventa, eso no significa que no pueda continuar bajando.

Los canales con desviaciones a través de la media dicen que el noventa y nueve por ciento de los precios se comportarán dentro del canal; pero si sale por la parte baja o alta del canal, no nos está señalando que la tendencia vaya a cambiar o a continuar.

Las medias móviles tan solo señalan dónde se encuentra el precio en relación con una media determinada, ya sea esta simple, exponencial, ponderada. etc.

Cuanto más se aleje de la necesidad de utilizar indicadores y más se acerque al precio, más cerca estará de ver la verdad a través de la sencillez.

Recuerde que una metodología robusta debe ser simple y lógica.

También hemos oído miles de veces que el cierre es el valor más importante de todo el día, pero yo no estoy nada de acuerdo con tal afirmación.

Pongamos el caso de la bolsa española, que cierra a las 17.35 y comparte dos horas con la estadounidense. Bueno, pues esto hace que este dato solo sea el momento en el que estaba el precio a esa hora; si la bolsa cerrara media hora antes, o media hora después, sería distinto.

Cada mes, en el cierre de futuros, oímos eso del «maquillaje de vencimiento de futuros». ¿Quiere decir esto que los grandes fondos pueden manipular el mercado a final de mes? Estamos familiarizados con el concepto de «cierre de trimestre»; los fondos tienen que rendir cuentas a final de trimestre. Si ha sido un trimestre bueno, al final bajará el precio, para no dar unos datos tan buenos. Si hubiera bajado mucho durante ese trimestre, finalmente subiría, para que no perdiera tanto en sus resultados... Incluso hasta el cierre de final de año puede que esté «manipulado». Seguro que ha

oído hablar del «rally final de año», sobre todo en años malos. Así pues, ¿es tan importante el cierre de un día, una semana o un mes? ¿O simplemente es un dato más?

Los grandes operadores hacen las operaciones cuando el mercado ha cerrado. Usted debe **trazar su estrategia con el mercado cerrado**, como los buenos.

Cuando el mercado está abierto, no se debe decidir cómo actuar.

La selección de los valores es algo que se tiene que hacer con el mercado cerrado y lejos de ciertas emociones, estados de ánimo o noticias que puedan distorsionar nuestra forma de actuar.

El plan ha de estar completo mucho antes de que el mercado abra cada día.

Los operadores novatos tratan de tener ordenadores más potentes y soluciones matemáticas más complejas, pues piensan que tales cosas harán mejorar sus inversiones, sin ser conscientes de que lo mejor para ser excelentes está dentro de ellos, no fuera.

Los mejores operadores controlan sus emociones y saben que estar decidiendo a cada minuto en qué lado tomar posiciones creará números rojos en su cartera; por lo tanto, todo operador de medio y largo plazo no pierde el tiempo mirando el mercado, y mucho menos operando en él en el corto plazo.

Tome todas y cada una de las decisiones cuando el mercado esté cerrado, para que no haya nada que perturbe su forma de actuar. Debe **proceder de un modo simple, lógico y robusto**. Debe dominar los tres pilares fundamentales: **análisis, gestión y psicología**.

Sin embargo, aun teniendo todo bajo control, existen los llamados gaps,

que pueden provocar que nos llevemos algún que otro sustito.

Los *gaps* son huecos producidos en las cotizaciones debido a acontecimientos que suceden mientras los mercados están cerrados.

Imaginemos que una acción hoy cierra en diez y que, por la tarde, con el mercado cerrado, da resultados. Si estos, por ejemplo, son mejores de lo esperado, o peores, podrán influir en la cotización de apertura de mañana. Si el mercado abre con medio punto más o menos, pues a este hueco de medio punto se le denomina *gap*.

Hay muchas formas de interpretar los *gaps*, casi tantas como de interpretar gráficos, pero como resumen le diré que los diferentes tipos de *gaps* son (o se dice que son) siempre a favor de la tendencia.

Es decir, si invertimos en un valor que sube, los *gaps* que nos encontremos serán al alza; si invertimos en una acción que baja, los *gaps* harán que la cotización baje.

He de decir que he visto también, en tendencias alcistas o bajistas, *gaps* inversos, debido a acontecimientos inesperados, como incendios, atentados, resultados, terremotos, etc. Empresas que tenían una tendencia alcista se topaban con uno de estos acontecimientos y los inversores decidían salirse de ellas, a pesar de la tendencia de fondo. Por eso hay que tener claro cuál es nuestra tendencia y operar en función de ella, aunque otra menor exista en dirección opuesta.

Como conclusión: los *gaps* pueden ocasionar unas pérdidas algo mayores de lo esperado (si son en dirección contraria a nuestra inversión) o unos beneficios más rápidos (si son en favor de nuestra dirección). Nada más.

*Gaps* siempre ha habido, hay y habrá. Así son los mercados. La suerte

para nosotros es que los grandes *gaps* han ocurrido en contadas ocasiones, y recuerde que siempre van a favor de la tendencia.

Deberá de alejar sus *stops* lo suficiente como para que un movimiento «normal» no afecte a su inversión.

Muchos inversores, con el fin de evitar estos vaivenes del mercado, optimizan sistemas para obtener los mejores valores posibles de un indicador o de un conjunto de ellos.

Hoy en día están proliferando de manera desorbitada estos sistemas automáticos.

En primer lugar, pueden valernos para eliminar la emotividad en las operaciones, pero muchas veces se pierde la base primordial.

¿El sistema es en sí ganador constante? ¿Cuántas variables tiene? ¿Son lógicas estas variables?

La optimización es un mecanismo que, dada una base de datos, expone cuál hubiera sido la mejor elección en el pasado. Desde mi punto de vista, estos datos por sí solos no tienen validez alguna y deberían funcionar no solo en un activo, sino en todos los que operasen, si el sistema fuera bueno.

Optimizar en exceso hace que adaptemos las variables a un gráfico en particular, y que dejemos sin ninguna validez esta metodología para cualquier acción en el futuro, y menos todavía para la analizada.

Cuantas más variables tenga una metodología, más compleja se vuelve. Debemos recordar que los mercados son simples y no complejos; por lo tanto, cuanto más simple y lógico es el sistema que utilicemos, más contundente será.

Un sistema que me diga que si el cierre es mayor que la media de cuarenta simple, el estocástico se encuentra en sobreventa y que el MACD cortó al

alza es la mejor opción para invertir, y que todo saldrá bien solo en una acción determinada, solo me está indicando que eso es una casualidad.

Un sistema o un método debe funcionar por igual en cada uno de los activos.

Si el sistema descrito antes solo funciona en una o pocas acciones, huya de él rápidamente, ya que **un buen método debe funcionar en todos los activos existentes.**

## 4. Análisis Fundamental

*«Según mi experiencia trabajando con traders, la mayoría de los errores se cometen tras abrir una posición. La planificación es generalmente buena y el resultado habría sido correcto si se hubiera seguido con precisión. Estos traders novatos siempre encuentran alguna excusa para salirse antes de las posiciones ganadoras y mantener las perdedoras hasta el final.»*

Bo Yoder

El análisis fundamental trata de desentrañar las variables de las empresas, tales como beneficios, futuros beneficios, expansión, activos, pasivos, dividendos, pedidos, adquisiciones...

Si nos guiáramos por el análisis fundamental de una empresa, nos daríamos cuenta de que hay muchos factores para tomar decisiones de inversión, ya que tendríamos un sinnúmero de datos.

Hablaré de algunos de ellos, para ver si son o no interesantes para nuestras inversiones.

Muy a menudo se hacen públicos los resultados de una empresa. Entonces se nos dice que la empresa X ha dado un beneficio de, por ejemplo, diez millones de euros.

Tenemos que saber que este puede ser un dato muy bueno o muy malo; solo depende de otra variable: el número de acciones que tenga esta compañía.

Imaginemos que la empresa X y la empresa Y han obtenido el mismo beneficio (esos diez millones de euros), pero que la empresa X tiene diez

millones de acciones, y la empresa Y, tan solo la mitad.

¿Qué ocurriría? Pues que el beneficio por acción de la empresa X sería de un euro, mientras que el de la empresa Y alcanzaría los dos euros por acción.

Por lo tanto, si se fija en un análisis fundamental, no se centre tanto en el beneficio de la empresa; **concéntrese en el beneficio por acción**, que es el dato realmente interesante.

También muchos inversores compran acciones porque estas pagan un dividendo, una parte del beneficio de la empresa que se reparte entre los accionistas.

La trampa reside en que el dividendo como tal te lo descuentan del precio del activo.

Imaginemos una acción que cotiza a ocho euros y que mañana reparte un dividendo de cincuenta céntimos de euro.

La acción está mañana a siete euros y medio en su cotización. Los cincuenta céntimos restantes los hubieran ingresado en nuestra cuenta. De estos, que ya nos han ingresado en nuestra cuenta, ha habido que pagar la comisión correspondiente al bróker, la retención que más tarde nos hacen y la parte en renta que nos tocará pagar.

En definitiva, nos han quitado más que lo que nos han dado.

Hay inversores, como Warren Buffet, que no invierten en empresas que pagan dividendos, sino que prefieren que la empresa se quede este capital, para comprar acciones de sí mismas o para reinvertir estos beneficios, para que estos sean mayores en el futuro y desde luego por no tributar en el presente.

Recuerde que **en un reparto de dividendos no le dan nada**, es más, le quitan. Haga números y lo comprenderá.

Cuando ocurre esto, el precio baja, al descontar el dividendo; del mismo modo, también desciende el precio cuando hay un *split* en la cotización. Es algo que se escapa del tema del análisis fundamental, pero creo que es importante explicarlo.

Un *split* o desdoblamiento de una acción sucede cuando, por ejemplo, esta acción se ha revalorizado, y el precio, de forma psicológica, es «caro».

Imagine que una persona posee una acción que está en mil euros, y hacen un *split* cien a uno. Eso implica que la acción cotizaría de golpe a diez euros.

Sin embargo, si usted poseía una acción a mil, ahora tiene cien acciones a diez euros, que es exactamente lo mismo en capital.

Se podría creer que la empresa a mil euros era cara y que cuando está en diez euros es barata, pero la trampa reside en nuestra mente: la realidad es que es lo mismo. Fíjese en que, aunque a nuestra mente le parezca que diez es más barato que mil, eso solo sucede porque no se tiene en cuenta que hay cien veces más en cuanto a acciones de la compañía.

Recuerde que **cuando una empresa hace un *split* no es que sea más barata**. Es igual que antes. Solo es nuestra mente la que cree que ahora es más barata.

## 5. Principios básicos

*«Hay que ser capaz de resumir en unas pocas frases el motivo por el que se posee una determinada acción, de modo que hasta tu hijo adolescente lo comprenda.»*

Peter Lynch

Un *stop* de venta es una orden que dice que si usted compra una acción a ocho y pone ese *stop* a siete, solo está dispuesto a perder un euro por cada acción que compre. Es decir, que cuando compró a ocho, dijo que si el valor era en algún momento igual o menor a siete se debía vender automáticamente.

¿Qué se logra con esto? Que si la acción va hacia arriba, usted subirá el *stop* y estará dejando correr los beneficios; pero si la acción, en cambio, toma el camino contrario usted tendrá limitadas sus pérdidas.

Un excelente operador jamás tendrá acciones en su cartera sin su *stop* debidamente colocado. Esto le garantiza que, si la acción va en la buena dirección, el operador subirá el *stop* del modo adecuado. En cambio, si su operación sale fallida, no perderá la totalidad de su capital, solo el que había aceptado perder hasta su *stop*.

Al ego le da miedo equivocarse, por lo tanto, pondrá innumerables excusas para señalar que aunque la acción ha bajado a siete no debe venderla. Inventará pretextos de todo tipo, para no solucionar el error de esta operación. Haga callar la voz de su ego o, de lo contrario, verá cómo esas acciones bajan a seis, cinco, cuatro... Si se deja arrastrar, puede quedar en una posición perdedora durante años.

El *stop* nos garantiza que, pase lo que pase mañana en el mercado financiero mundial, pasado mañana tendremos dinero para seguir operando.

Se sorprendería de conocer la cantidad de personas que invierten sin *stops*, e invertir sin *stops* significa que acepto que la acción que tengo actualmente en mi cartera baje hasta cero.

Utilice *stops* en el mercado; esto significa que se le venderán en el momento en que alcancen un precio determinado al que mejor pague en ese instante.

Tener un *stop* puesto en el mercado le beneficiará enormemente, ya que habrá limitado sus riesgos, podrá ir a favor de la tendencia subiéndolo, a la vez que lo hace el valor, y porque, lo más importante, saldrá del valor si su tendencia cambia.

Y todo esto lo logrará sin ni siquiera mirar la bolsa, ya que cuando salte su *stop*, quizás usted esté trabajando, de vacaciones, con su familia...

**La tranquilidad que da tener *stops* no es comparable a ninguna otra cosa** cuando se invierte en bolsa. No lo dude y utilícelos.

Si los emplea jamás tendrá una acción en su cartera que lo único que hace es acumular pérdidas, que hagan que, mes tras mes, año tras año, baje su valoración bursátil.

Si no los utiliza, pregúntese si vale la pena conservar ese valor. Tal vez si se lo plantea en serio, comprobará que lo que no quiere es sentir que se ha equivocado; puede que su mente se esté aferrando a la posición solo por no aceptarlo.

Acéptelo, sea valiente y diga que se ha equivocado. No siga perdiendo tiempo y dinero en un valor que no le da alegrías. Deshágase de él y encuentre un buen valor en el que invertir con éxito.

Muchas veces veo ciertas carteras y me sorprendo de lo que las personas son capaces de aguantar, pues compruebo que sus inversiones, en gran parte, están teñidas de rojo.

Gáñele la batalla a su mente y salga de ellas. Se sentirá liberado.

Los inversores menos expertos, además de aguantar acciones que bajan, se atreven incluso a aumentar posiciones al respecto. Es uno de los comportamientos más comunes de los inversores novatos.

Después de errar en una posición, creen que la mejor manera de corregir el error es cometiendo otro.

Un ejemplo: imaginemos un operador que compra una acción a diez y que no pone un *stop*, y que ve que esta acción baja a ocho, siete, seis... Entonces, cuando llega a cinco, se le ocurre la magnífica idea de comprar más. Es una manera de arruinarse a toda velocidad.

**Cuando el operador compró a diez, y no puso *stop*, aceptó perder el cien por cien de la inversión.** En este caso da igual al precio que comprara. La acción bajó a cinco y decidió comprar más, pues su ego le hizo pensar que así las tenía de media a siete y medio.

La dirección que lleva es clara. La acción está bajando, por lo tanto no hay que invertir en ella. Y de ninguna manera se debe aumentar el capital al respecto.

En la segunda compra que realiza el operador, haciéndose con más acciones a cinco y de nuevo sin poner *stop*, ocurre que está aceptando otra vez perder otro cien por cien. Ya he comentado antes que desde cualquier precio una acción podría caer un cien por cien. Con independencia de que esta se compre a 80, a 40, a 20, a 10, a 5, a 2,50, a 1,25, a 0,62 a 0,31... Y ahora con tres decimales en algunos mercados esto podría alargarse y alargarse indefinidamente.

Conclusión: **comprar más de una acción que baja es cosa del ego, que no acepta equivocarse.** Sea sincero consigo mismo, salga de esa posición y busque otra inversión más interesante.

Para encontrarla deberá tener en cuenta también que ha de evitar comprar acciones que tengan poco volumen.

Comprar acciones que negocian poco dinero diariamente en el mercado puede ser una de las cosas más frustrantes de la inversión en bolsa.

Deberá saber cuánto negocia en volumen de acciones por día un valor y multiplicarlo por su cotización.

Para entenderlo mejor veamos un ejemplo: contamos con una acción que mueve cien mil acciones por día; está a veinte euros, mueve dos millones de euros al día. Si mis operaciones son de cinco mil o seis mil euros, estoy asegurando que el día que yo desee vender esta acción, seguro que hay personas interesadas en adquirirla.

Tiene que sacar un multiplicador; por ejemplo, que sea al menos quinientas veces el precio de mi operación. Si esta es de dos mil euros, al menos que cada día negocie un millón, y así estaré seguro de que encontraré contrapartida en el otro lado el día que decida vender.

Si no hiciera esto, el resultado podría ser desastroso, ya que podría poner un *stop* a nueve euros y ejecutarse a ocho y medio, o incluso por debajo, e incurriría en unas pérdidas muy superiores a las que pretendía, pues si la acción no tiene constantemente intercambio de acciones hace que las volatilidades porcentuales de la horquilla de precios se amplíe.

Muchos otros inversores optan por comprar empresas en su salida a bolsa, lo que se conoce como OPV.

Una OPV es una oferta pública de venta. Se da cuando una empresa nueva

va a salir a cotizar en bolsa.

El noventa y cinco por ciento de ellas sale por dos razones: no tienen dinero y lo necesitan para financiarse a coste cero. Si fueran tan buenas, lograrían un préstamo y pagarían sus correspondientes intereses...

Solo un cinco por ciento salen para que sus activos se revaloricen y por imagen, para que así sea prácticamente imposible que venga otra compañía y las compre (OPA). Además estas empresas rara vez sacan a cotización más del diez o el quince por ciento del valor de la compañía.

Cada día surgen empresas nuevas en todo el mundo, y otras desaparecen. De hecho, el número de empresas que existen no ha variado casi nada en los últimos años. Unas vienen y otras se van.

Y lo sorprendente es lo que ocurre con estas nuevas empresas. De cada veinte que salen a bolsa, diecinueve son regulares, malas o muy malas. Y esta es la razón por la que muy pocas son capaces de superar tan siquiera la inflación.

Tanto es así que aprovechan momentos buenos de la bolsa para salir a cotizar, momentos como fueron el final de los años noventa o el periodo entre el año 2003 y el 2007.

Incluso hay un indicador que habla de que cuantas más empresas salen a cotizar a bolsa, más alcista es la tendencia. Jamás he podido comprobar la veracidad de esta impresión, aunque me parece muy lógico que ninguna empresa quiera salir a bolsa cuando las bolsas están cayendo.

Cuando las bolsas suben, hay muchas empresas que hacen lo mismo. Unas son las que han salido a bolsa, otras ya llevaban tiempo allí.

Cuando esté **ante un valor que le está dando rentabilidad no salga rápido**, ¿por qué no mantenerlo meses o incluso años en su cartera?

Si disponer de una operación negativa en su cartera es desastroso, vender una acción con beneficio y ver cómo continúa subiendo y subiendo es todavía peor.

Una de las máximas del mundo de la bolsa dice que hay que cortar rápidamente las pérdidas y dejar correr los beneficios. Hágalo, pero hágalo siempre.

Encontrar buenas operaciones es difícil, pero cuando esté ante una de ellas, ya lo sabe..., déjela seguir su curso, porque puede que sea la operación del año y, tal vez, quién sabe, la de su vida.

Debe confiar en los valores buenos, tal como depositamos nuestra confianza en que el coche que viene por la calle de la derecha parará en su semáforo, o en que el cocinero del bar ha preparado la comida de la mejor manera posible. Confíe en que, si un valor está subiendo, hará lo correcto si lo mantiene; eso sí, siempre con su stop colocado, para que cuando deje de subir usted pueda salir airoso de la operación, haya durado una semana, unos meses o unos cuantos años.

## 6. Principios necesarios

*«Puede que tenga un sistema de trading brillante, pero si al aplicarlo se muestra asustado, arrogante o molesto, su cuenta de resultados sufrirá.»*

Alexander Elder

En la bolsa, para obtener beneficios de manera constante, es necesario cometer los menos errores posibles. Hay cientos de ellos de los que aprender. Aquí citaré algunos. Si se toma buena nota de ellos, se cometerán muchas menos equivocaciones.

Se está poniendo muy de moda poder operar apalancado. Esto significa, por ejemplo, que con mil euros podemos comprar como si tuviéramos diez veces más.

Hay productos apalancados que llevan la tasa de interés implícita en el precio del activo, como pueden ser los futuros. Existen otros productos apalancados que la llevan aparte.

En cualquiera de los casos, estamos comprando mucho más importe del que disponemos. Esto lo hacen los brókers para que usted, en lugar de pagar una comisión sobre mil euros, la pague sobre diez mil. Y además le cobrarán el interés.

Un simple movimiento, si está apalancado, se multiplica enormemente dependiendo de este.

Pongamos un caso: compramos con mil euros algo que vale diez mil.

Imagine una acción que vale diez mil euros y que se revaloriza un diez por ciento; entonces su valor alcanzará los once mil euros. Es decir, que nosotros ahora tendríamos nuestros mil euros más otros mil euros que acabamos de ganar. Así pues, para un movimiento del diez por ciento hemos ganado un cien por cien.

Pero ¿qué ocurre si en lugar de que la acción suba un diez por ciento lo baja? Habrá pasado de diez mil a nueve mil, y habremos perdido el cien por cien de nuestro capital, todo.

Antes de operar en productos apalancados, sea un ganador en contado; entonces, si lo es, no lo dude. De lo contrario no regale su dinero.

En el futuro próximo, vendrán productos muy evolucionados que están muy de moda en el sur de América: no caiga en su trampa si no es un ganador constante. Sea sincero con usted mismo.

Estos productos, que han sido pensados para que perdamos más rápido, solo debe utilizarlos si se ha demostrado durante años que usted sabe ganar sin apalancarse.

Antes de ganar en primera división deberemos de jugar en regional. Después, poco a poco, iremos ascendiendo hasta llegar a competir en la mejor de las ligas.

**Los brókers dejan participar en primera división a los operadores novatos**, ya que saben que irremediamente estos perderán su capital en poco tiempo.

Tampoco utilice productos que tengan vencimiento. Hay muchísimos en el mercado financiero: futuros, opciones, *warrants*... E irán surgiendo más y más.

Cualquiera de ellos tiene como mínimo dos variables: acertar la dirección

del precio y adivinar cuánto tiempo va a emplear en ello.

Si ya es en sí difícil acertar en una estrategia ganadora y acertar la dirección que un activo va a tomar, imagínese adivinar también en el tiempo que lo va a realizar.

La mayoría de los ganadores en estos productos son los propios creadores del mercado, ya que utilizan variables realmente complejas para tener las probabilidades a su favor. Es algo así como la táctica que emplea un casino.

Aléjese de este tipo de productos si no quiere regalar su dinero, céntrese primero en ser un ganador en productos sencillos, como las acciones. Pasado un tiempo, años tal vez, ya nos podremos plantear invertir en productos más arriesgados, aunque desde mi punto de vista jamás habría que invertir en ningún producto que tenga vencimiento.

Hoy en día tenemos la suerte de poder invertir no solo en nuestro país, sino en un montón de países que comparten una misma divisa. Si en la zona euro todas las acciones cotizan en una misma moneda, por qué no abrimos la mente y compramos acciones de empresas independientemente de en qué país se encuentren, si estas acciones cuentan con una buena tendencia y además están en una misma moneda.

Hoy en día, cuesta la misma comisión comprar una acción en España que en Francia, Alemania, Italia... ¿Por qué centrarnos solo en un país? Abramos la mente, compremos lo mejor de cada país.

Si no sabemos cubrir divisas tanto en contado como apalancado, no debemos comprar acciones, por ejemplo, en dólares. Tal vez podamos hacernos con una acción a cien dólares que el año que viene esté a ciento veinte dólares y haber perdido dinero por el cambio euro/dólar.

Si sabe proteger divisas, adelante; si no, **opere en su moneda y en aquellos países que la tengan.**

Abrir la mente e invertir en diferentes países le da una ventaja enorme a nuestras carteras.

Hay que recordar también los impuestos y pensar en ellos, si se puede, a la hora de cerrar una posición, tanto si invertimos como empresas como si lo hacemos como particulares, ya sea trimestralmente, ya sea de forma anual.

En caso de particulares, la diferencia entre vender el 31 de diciembre y pagar sus impuestos a los seis meses, o vender el 2 de enero, podría hacer que usted contara con el dinero de esos impuestos durante un año y medio para sacar rentabilidad, ya que de momento el dinero está en sus manos y lo puede rentabilizar tanto en renta variable como en renta fija. Imagine lo que podría suponer tenerlo un año y medio, por tan solo unos días de diferencia a la hora de cerrar la posición.

Muchos operadores de éxito buscan todos los mecanismos legales a su alcance para diferir impuestos o pagarlos cuanto más tarde mejor. Al final, este margen puede ser sumamente importante.

Es muy sencillo. Seguro que podrá encontrar modos más y más interesantes, si así se lo propone, aunque variará en cada país. Si se mantiene informado, es posible que gane aún más con pequeños detalles.

En algunos países, si se ha hecho la operación en un determinado tiempo, puede pagar a tipo fijo o variable de renta. Tenga en cuenta estos aspectos, pues puede salir muy beneficiado.

### **No tome decisiones con el mercado abierto.**

Si hemos sido capaces de desarrollar un plan con el mercado cerrado, no debe de haber nada (noticias económicas, catástrofes, etc.) que le haga operar en el mercado cuando esté abierto.

El ejemplo que voy a poner para este caso quizá no sea el más bonito que haya podido encontrar, pero sí uno de los más contundentes.

Recuerdo que en 2001 el atentado en Nueva York hizo caer las bolsas. Años más tarde, con los atentados de Madrid y Londres, muchos inversores pensaron que volvería a ocurrir lo mismo, así que cerraron las posiciones que habían abierto siguiendo su metodología. Pero la sorpresa fue mayúscula, pues las bolsas subieron.

Si nos remontamos un poco más atrás, a marzo de 2000, nos daremos cuenta de que los mercados comenzaron a bajar después de la burbuja tecnológica. Por lo tanto, cuando sucedieron los atentados el mercado llevaba un año y medio bajando. Estaba claro, la tendencia era descendente y los mercados continuaron bajando.

Por contra, cuando sucedieron los atentados de Madrid, en marzo de 2004, y después el de Londres, en julio de 2005, la tendencia primaria era alcista desde 2003. Así pues, los atentados crearon volatilidad en su día, pero las bolsas continuaron subiendo de forma constante hasta 2007. Muchas personas pensaron que bajarían durante meses. De hecho, mucha gente que había creado unas excelentes carteras cerró sus posiciones a raíz de aquellos trágicos sucesos.

Quiero decir con esto que si usted elabora una estrategia tiene que llevarla a cabo pase lo que pase fuera de los mercados. Si tiene su stop correctamente colocado, un día saltará, sea por un acontecimiento u otro.

No debe haber nada que le haga modificar su estrategia, ya que **hay miles de variables cada semana** que pueden activarse por cualquier noticia. Que nada ni nadie le haga salir de su posición hasta que el *stop* sea rebasado.

En el caso del que hemos hablado, había una diferencia de fondo enorme. Durante 2001, la tendencia era bajista, no desde septiembre de 2001 sino desde un año y medio antes. En cambio, en 2003 los mercados comenzaron

a subir y subir. Quienes vendieron tras los atentados de Londres y Madrid se equivocaron, pues la tendencia de fondo era alcista, y la noticia no la hizo cambiar. Los grandes operadores aprovecharon las ventas masivas para comprar. Al cabo de tan solo un día en un caso, y al cabo de unos días en el otro, los precios estaban por encima de antes del atentado.

Si está en una operación y tiene un *stop*, este saltará por una noticia, ya sea nacional, mundial, de la empresa o de mil cosas diferentes..., o simplemente por un cambio de tendencia.

La tendencia no cambió por ese acontecimiento. Por lo tanto, no deberíamos haber salido de la operación si nuestro *stop* hubiera estado debidamente colocado.

Que nada cambie su estrategia, y que todo la cambie cuando lo haga la tendencia.

## 7. Principios imprescindibles

*«Un inversor necesita hacer muy pocas cosas bien si evita grandes errores. La capacidad de decir “no” es una enorme ventaja para un inversor.»*

Warren Buffet

Primero van los mercados y después todo lo demás. Si los intereses bajan, enseguida los medios de comunicación informarán de la noticia y esperarán. Y todo esto a tiempo real.

Una vez cerrados los mercados, entonces modificarán su visión y crearán un titular nuevo para la noticia.

Si el mercado ha subido (independientemente de si fue por esa bajada de los intereses o no), dirán que los inversores se lo han tomado muy bien y que las bolsas han subido.

Si el mercado, en cambio, ha bajado, dirán que los inversores se toman muy mal que los intereses bajen.

Y, si el mercado no sufriera cambios, también tienen un titular preparado: los inversores ya lo habían descontado.

Por lo tanto, **parece que los medios de comunicación siempre aciertan**, pero siempre esperan a que el mercado cierre.

También cuando cuentan que los inversores han tomado beneficios.

Esto lo dicen siempre que el mercado baja, pero lo hemos llegado a oír durante un año entero, cuando los mercados bajaban cinco días seguidos, y

subían uno (un rebote), y al día siguiente el mercado bajaba de nuevo, y los medios de comunicación decían que los inversores habían logrado beneficios. ¿Beneficios? ¿Qué beneficios? Logran beneficios los que, casualmente, compraron el día de antes, porque si habían comprado desde 2008, todos perdían en la mayoría de las acciones. ¿Por qué hablan así? ¿Para no alarmar al decir que la bolsa baja en su mayoría de acciones y que hay quien gana en el corto plazo?

Si no estamos al caso, pensamos que qué listos son los que compraron ayer..., pero eso tan solo es un rebote. Si usted deja caer un boli, verá que al caer no se pega al suelo, sino que rebota; incluso durante un momento parece que vaya a subir. Es lo que se llama rebote y no proporciona beneficios.

Incluso cuando una acción está en máximos históricos y sube todo el mundo suele referirse a que es un rebote. Sí que se hablaría de toma de beneficios si bajara un día o varios...

**Los conceptos de rebote y toma de beneficios dependen de la dirección de la tendencia previa;** sin embargo, la persona que escribe o cuenta la noticia no sabe de tecnicismos bursátiles y utiliza un vocabulario sencillo para que la mayoría lo entienda. Eso sí, quien está metido en el mundillo sabe que no es verdad.

Muchas veces tenemos «amigos» o conocidos que dicen disponer de una información relevante y que nos interesa comprar tal acción.

Cuando esa información ha llegado a tu amigo o conocido, ya es tarde, quizá muy tarde, suponiendo que fuese cierta. Alguien dijo hace muchos años, en Estados Unidos, que vendía cuando su chófer le decía que iba a comprar la empresa tal.

Un amigo te dirá que inviertas aquí o allí, y muy probablemente lo haga sin mala intención, pero el desenlace no suele ser el esperado.

Incluso aunque tu amigo pudiera tener «información privilegiada» (ilegal) para invertir, aun así podría pasar que los mercados no se tomaran su actuación como la propia empresa cree.

He visto en más de una ocasión que el mercado ha castigado a ciertas empresas, por lo que fuese, justo cuando han dado los mejores resultados de la historia. Cuando un gran banco español anunció diez mil millones de euros de beneficios, el mercado lo celebró bajando un once por ciento en esa sesión y más de un setenta en los siguientes meses.

Por lo tanto: **no compre jamás por lo que le diga un amigo**, por mucho que parezca saber de lo que habla.

También hay medios de comunicación que recomiendan o que hablan sobre algunos valores.

Los medios de comunicación tienen que llenar hojas y hojas, y horas y horas de información, sea esta económica, sea de cualquier otra índole.

No sabemos quién está detrás de esa recomendación. ¿Es un gran fondo que quiere vender acciones de la compañía? ¿Un medio que está diciendo que es una excelente oportunidad? ¿Es tan solo un periodista dando su opinión? Si fuera un buen operador, ¿trabajaría como periodista?

Cada día hablan de empresas, que si pagan un dividendo, que si el beneficio es mayor, que si este presidente es mejor que el anterior, que si han comprado una empresa en otro país para crecer... Pero... ¿quién está detrás de estos medios? ¿Son los mismos socios de las empresas de las que hablan?

Dentro de estos medios también hay analistas que dan su opinión.

Un analista, sea independiente o no, puede tener su propia estrategia, y tal vez esta nada tenga que ver con la suya.

Cuando él apunta que hay que comprar, ¿lo dice para diez minutos, para dos días, para un mes o para tres años? ¿Sabe usted dónde pone su salida? ¿Sabe dónde coloca los *stops* y cuándo los sube? ¿Sabe si es un buen operador?

Hay mucha gente que es muy buena analista, pero que como operadora deja bastante que desear. ¿Cómo es posible? Pues por la sencilla razón de que hacer un análisis no tiene nada que ver con ponerlo en práctica, teniendo el capital, gestionando riesgos, controlando sentimientos. Son dos cosas totalmente diferentes.

Compre solo siguiendo su metodología o su estrategia. Sea usted su propio analista. Sea usted el gestor de sus propios fondos.

También hoy en día se hace mucho caso de lo que dicen las agencias de calificación.

**No compre o venda por lo que diga una agencia de calificación.** Las agencias de calificación están en manos privadas.

Más de la mitad de ellas dependen de los grandes fondos de inversión norteamericanos.

Queda claro, pues, que cuando ellas suben o bajan la calificación de una empresa, comunidad, sector, país, etc., ellos ya han tomado posiciones mucho antes.

Además, **las calificaciones que hacen no las compromete a nada;** de hecho, un año antes de que Lehman Brothers quebrara, las agencias la calificaban con la mayor puntuación.

¿Hacen esto para poder vender sus acciones de estas empresas de sus fondos, diciendo a todo el mundo que son buenas? ¿Podrían vender ellos sus acciones si hablaran mal de las empresas en las que han invertido?

Debemos de pensar más allá, y no dar por buenas cosas solo porque lo parecen.

Seguro que se ha encontrado con publicidad que le anima a invertir en acciones baratas. Pues ya sabe lo que tiene que hacer si quiere obtener beneficios, **no comprar una acción cuando baja.**

La mayoría de las personas cree que comprar una acción a diez euros, cuando antes estaba a treinta o a cincuenta, es una buena inversión. Debo decir que lo más importante para invertir con éxito es hacerlo a favor de la tendencia. Si la acción estuvo a treinta o cincuenta y ahora se encuentra a diez, está claro que la tendencia es a bajar, y lo normal en las tendencias es que continúen.

Si está a diez es más probable que, al cabo de un tiempo, se encuentre a cinco que no a quince, pues si se es realista puede verse que la deriva que lleva es descendente.

Un ejemplo clarificador: piense en un videoclub que cotizara en bolsa y cuyas acciones en los años noventa valieran cien euros; hoy esa acción continuaría bajando, y por mucho que estuviera a solo un euro sería cara.

Como la vida, toda empresa tiene un final, y ese fin en bolsa llega con la quiebra de la compañía.

Es evidente que la bajada no se ha producido de un día para otro, y que no ha bajado siempre del mismo modo. Es como si lanzamos una pelota desde cierta altura: a veces tocará el suelo, e incluso por un momento puede que la pelota parezca subir, pero la gravedad hará que baje y rebote, baje y rebote, hasta que llegue al suelo. El suelo recuerde que es el cero.

Si una acción sube y sube, no venda rápido.

Encontrar una acción buena y posicionarse en ella no es nada fácil.

Una vez que estamos dentro, no sucumbamos a las necesidades de nuestro ego; mantengamos esta acción mientras solo hace que subir y subir.

Si es doloroso tener una acción que baja, créame que más doloroso todavía es tener una acción que sube y venderla, y comprobar cómo sigue subiendo y subiendo y subiendo cada día, cada semana, incluso cada mes.

Si se posiciona en una acción que sube, manténgala, busque poner un *stop* en el sitio en el que cambie la tendencia y salga solo si la tendencia cambia, ya que deja de ser alcista. Esto dependerá del *timing* en el que usted haga operaciones. Suba este *stop* conforme asciende el precio y salga solo cuando haya sido rebasado.

Hay muy pocas operaciones buenas al año, no se las pierda y haga con ella el recorrido completo.

Si encontramos una operación buena en un país determinado pero nuestro bróker no nos permite poner *stops*, no opere.

El *stop* para nuestra salida es la garantía de que seguiremos en bolsa mañana, y de que, pase lo que pase, continuaremos disponiendo de capital.

Si un bróker, por ejemplo, no le permite tener *stops* en la bolsa alemana, tenga claro que debe hacer una de estas dos cosas: o no operar en ese mercado, o cambiar de bróker.

Siempre debemos pensar si queremos hacer operaciones en ese país; si es así, está en nuestra mano elegir el bróker.

Si, por el contrario, decidimos no hacer operaciones en ese mercado, deberemos ver en qué mercados nuestro bróker nos permite actuar tal como deseamos.

Depende de nosotros. En mi opinión, en una situación como esta lo mejor es que cambie de bróker: hay cientos que dejan poner *stops* en todos los

mercados del mundo, búsquelo sin prisa pero sin pausa.

**Una de las mejores cualidades para un gran inversor es la paciencia.**

La paciencia para estar, para no estar, para continuar, para alejarse, para que nuestra metodología indique cuándo hay que estar, para no hacer nada...

Los inversores novatos no tienen paciencia para decidir sobre sus inversiones ni acerca de su plan. Se ha de saber cuándo aguantar pacientemente y en qué momentos no ser paciente. Hay que esperar el momento oportuno.

Un buen operador sabe que la paciencia es la que le puede dar los mayores beneficios. Así que permite que una operación ganadora siga su curso durante meses o incluso años mientras la metodología le indique que hay que mantenerse y que la operación da beneficios.

Los operadores novatos, en lugar de tener paciencia, se dejan dominar por el miedo, y lo que hacen es cortar rápidamente las operaciones con beneficios.

El ego es impaciente. Gáñele la batalla. La paciencia es una gran virtud.

## 8. Principios extras

*«El tiempo es amigo de los buenos negocios y enemigo de los mediocres.»*

Warren Buffet

Los operadores perdedores despotrican sobre su bróker, su banco o acerca de cualquier cosa que crean que les ha hecho perder el dinero. En realidad, cuando uno hace una operación bursátil, solo él es el responsable.

La clave está en la batalla con uno mismo, con nuestro ego. La batalla de dentro hacia dentro y de dentro hacia fuera. Qué misterioso y poderoso es ese ego, pero se le puede vencer. Ahí radica la grandeza.

**Cuanto más capaces somos de vencer a nuestro ego, más fácil fluimos con los mercados** y con los vaivenes de este, y más recompensas monetarias y sociales obtenemos.

Tenemos dos opciones: o bien adaptarnos a sus movimientos (aunque nuestros pensamientos estén equivocados), o bien seguir experimentando pérdidas económicas (aunque nuestro ego sienta que no está equivocado).

Debemos saber que si creemos conocer lo que la acción hará en un futuro, solo es algo que se gesta en nuestra mente, que, en realidad, no existe fuera de ella. Tan solo es una premonición, una probabilidad matemática futura en la que creemos, pero, en ningún caso, al menos de momento, es algo real.

La dificultad comenzará cuando el mercado haga algo que no habíamos previsto, como, tal vez, bajar cuando estamos comprando. **El problema ahora solo existe en nuestro interior.** Al mercado le da igual si estamos

dentro o no, si tenemos posiciones grandes o pequeñas, si nos salimos o no. El mercado no es el problema, quizá lo sean nuestras malas decisiones, nuestro apego y desconocimiento.

Para ganarnos a nosotros mismos, debemos contar con una metodología simple y lógica, que nos permita manejar nuestras posiciones con suficiencia, aunque solo hagamos cuatro o cinco operaciones al año, como los grandes operadores. Cuantas más veces lo haga bien, más habilidad conseguirá. Así la voz de su ego se irá apagando.

Nuestra creatividad puede provocar que el proceso de batir a los mercados sea inacabable, ya que cuanto más queremos saber, más vemos que existen patrones, mecanismos, indicadores, programitas, robots y demás. Si caemos en la trampa de conocer y conocer y conocer, necesitaríamos mil años de vida para leer y poner en práctica todo lo escrito sobre el mundo bursátil.

Si usted tiene o crea una metodología sencilla y lógica, y que pueda aplicar de manera constante en el mercado, se dará cuenta de que esa sabiduría se posa encima del ego, y que así desaparece el miedo y se instala la confianza.

En ese momento ya no necesitamos ganar de manera inmediata, ya que sabemos que los resultados llegarán, y entonces surge la magia. **Cuanta menos necesidad de ganar tenemos, más ganamos, y viceversa.**

Sabemos que esta confianza hace que no tengamos una actitud mental rígida y que podamos operar sin aferrarnos ni al lado alcista ni al lado bajista, y lógicamente sin tomarle ningún cariño ni odio a ningún valor.

Esta confianza hará que no pongamos ninguna excusa ante cualquier acontecimiento inesperado. Aunque los resultados no sean los previstos, no buscaremos culpables. El mercado siempre tiene razón, nunca se equivoca. Somos nosotros los que erramos, los equivocados. Y nuestras opiniones o justificaciones no mejorarán los resultados.

Confiados en nuestro buen hacer, tenemos una capacidad de adaptación rápida, que nos permite no titubear, ya que reconocemos que además de nuestra opción sobre el mercado (de que suba o de que baje) habrá muchas otras, y sabemos que lo que percibimos puede que no se materialice.

Adaptarse a pensar en alcista y que días después nos salte el *stop* y busquemos otra operación provoca que la capacidad de adaptación y aceptación se instale fuertemente en nuestro interior; así se señalan nuestras habilidades y confiamos más y más en nuestra metodología. De este modo, el ego va quedando cada vez más relegado.

Para adaptarnos perfectamente al mercado, debemos entender nuestro comportamiento, más, mucho más, que el comportamiento del mercado. Si no somos capaces de entender por qué hacemos o dejamos de hacer algo referente a ciertas operaciones, difícilmente entenderemos por qué lo hace el mercado. Todo está relacionado.

Busque un motivo para entrar en el mercado y otro para salir, y sígalos. Si el método es bueno el ego callará, porque los resultados llegarán. Será el mercado el que le diga si tiene que invertir y cuándo hacerlo.

Que desee aferrarse a cualquier posición sin seguir su metodología significa que no ha aceptado perder, y es probable que con tal mentalidad lo pierda todo, y solo por saltarse sus propias reglas. El mercado, los medios de comunicación y muchos factores externos intentarán convencerle para que no salga de la posición perdedora y se aferre a ella, con la promesa de que ya subirá en el futuro. Debe saber que, si esto ocurre, ya ha perdido. El ego le ha ganado la batalla. Se ha aferrado a factores externos y no ha seguido su metodología correctamente.

Debe crear unas reglas y tener la disciplina suficiente para seguirlas. **El ego no cejará en su empeño de buscar formas para tentarle y conseguir que se salte estas reglas.** De hecho, pasado un tiempo, los comerciantes no

saben por qué se aferraron a esa posición y por qué hicieron aquello que hicieron.

Tome la responsabilidad de las operaciones que realice. A los operadores novatos les encanta que esta responsabilidad la tengan otros, medios de comunicación, boletines bursátiles, analistas, bancos, etc., para así, y de este modo, no aceptar su error.

Si usted no es consciente de qué hizo la última vez para ganar, no volverá a hacerlo. Si no sabe por qué tuvo una gran pérdida la última vez, volverá a hacerlo, y aquí no vale eso de que como la acción X ha caído un ochenta por ciento no soy el único que lo ha perdido. Eso es absurdo. Que otros hayan perdido la misma cantidad le tiene que resultar indiferente.

**Debe conocer, comprender y confiar en su método; si no, fracasará, sin duda.** ¿Qué resultados obtiene? ¿Pérdidas o ganancias? Esto le indica si lo que hace está bien o mal. A largo plazo, una buena metodología le reportará buenos resultados.

Esto no quita que vayamos a tener pérdidas de vez en cuando, aunque se siga una buena metodología. Las pérdidas que sufre un buen operador son pequeñas en comparación con sus operaciones rentables. El operador rentable sabe que aunque el comercio pasado fuese infructuoso, debe seguir buscando la oportunidad. Así pues, no tendrá ningún miedo en absoluto de hacer la siguiente operación, porque es consciente del potencial que existe en ella.

En cambio, el operador novato trata de convencerse a sí mismo, y no acepta una pérdida, por pequeña que sea; busca diferentes justificaciones. Más tarde esta se convierte en más grande, y cuanto más grande, más miedo; y cuanto más miedo, menos capacidad; y cuanto menos capacidad, más pérdidas...

Si el operador piensa que la acción puede dirigirse directamente a cero,

no tendría ninguna duda a la hora de salir. Si pensara que para recuperar una pérdida del cincuenta por ciento necesita una ganancia del cien por cien, actuaría de otro modo.

Mucho antes de hacer operaciones debe responder a dos simples preguntas. ¿Cuál es mi conocimiento sobre el mercado financiero a la hora de realizar operaciones? Supongamos que usted contesta que su conocimiento sobre la bolsa es de un tres. Ahora pregúntese: **¿cómo de complicado es el mercado financiero?** Supongamos que un nueve. Pues bien, desde mi punto de vista, jamás se debe operar hasta que el conocimiento bursátil sea superior a la dificultad del mercado.

Imagine su pueblo... o un pueblo que le resulte cercano. Este pueblo tiene un equipo de fútbol. Si valoramos el equipo, podríamos ponerle, quizás, un cinco. ¿Cree que le podría ganar al Madrid o al Barcelona? Seguramente no, ya que tal vez el Madrid o el Barcelona tengan un valor de nueve.

Ha de pensar que para operar contra los mejores inversores del mundo debe tener, por lo menos, el mismo conocimiento que ellos. Hasta entonces, no opere: se ahorrará mucho dinero.

Compruebe su conocimiento respecto al mundo de la bolsa contestando este cuestionario.

- ¿Estoy siguiendo el patrón que he analizado cientos de veces?
- ¿Soy capaz de realizar la operación sin dudar?
- ¿Tiene la acción volumen suficiente para que cuando decida salir lo pueda hacer sin problemas?
- ¿He calculado el número de acciones adaptándolo a mi riesgo?
- Si esta operación saliera mal, ¿afectaría en menos de un dos por ciento a mi cartera?
- ¿Soy capaz de cortar las pérdidas rápidamente?
- ¿He colocado el stop de venta de un modo oportuno?
- La relación del gasto de operación con su montante, ¿es favorable para mí?

- ¿Tiene la acción una ponderación no excesiva en mi cartera?
- ¿Duermo bien cada noche?
- ¿Sé detectar correctamente un cambio de tendencia en el valor?
- ¿Debo hacer caso del gráfico con independencia de las noticias económicas?
- ¿Sé cuándo he liberado riesgo en el valor?
- ¿Sé subir adecuadamente el stop de venta?
- Si he operado en otra divisa diferente al euro, ¿he sabido realizar correctamente su cobertura?
- ¿Soy capaz de que no me afecte psicológicamente una racha de pérdidas?
- ¿Soy capaz de hacer oídos sordos a cualquier comentario sobre la acción con la que estoy operando?
- ¿Me siento tranquilo con independencia de si la operación anterior salió bien o mal?
- ¿Soy capaz de no recomendar nada a nadie sobre ningún valor?
- ¿Sé dejar correr los beneficios cuando estos llegan?
- ¿Sé dejarlos correr más y más?
- ¿Soy consciente de que el único responsable en los resultados soy yo, no el mercado?
- ¿Conozco la peor situación posible que mañana podría tener mi cartera si ocurriera una catástrofe?

Tiene que ser consciente de que un buen operador contestaría a todas y cada una de las preguntas con un rotundo: «¡Sí!».

Es bueno que analice cuándo ha contestado de manera negativa. Así sabrá en qué áreas debe mejorar.

Recuerde que **si mejoramos como persona, mejoraremos como operador.**

Y como personas, desde luego, seguro que podemos mejorar. Si quiere aquí tiene unas recomendaciones: diga cada día «te quiero», llame a un amigo que hace meses que no ve, ceda el paso a desconocidos y sonría más. Saque lo mejor de usted y pida disculpas con rapidez cuando se equivoque. Dé las

gracias y actúe desde el corazón, y jamás desee el mal ajeno. Sea humilde, honesto y honrado y, sobre todo y ante todo, valore las cosas que tiene.

Acerca de esto último algunos pensarán si vale para ganar en bolsa; bueno, pues yo le digo que sí, pero, aunque no fuera así, hará que su vida sea mucho más feliz.

Un estudio demostró que el hombre más feliz del mundo es cierto monje budista. Cuenta que no necesita nada material para ser feliz, que la felicidad está dentro de cada uno de nosotros. Asegura que cuando la encuentras es como liberar a un pájaro de su jaula.

Dice que está muy escondida dentro de cada uno de nosotros. Trabajar cada día por ser mejor persona es el camino que se ha de recorrer para tenerla siempre con nosotros, las veinticuatro horas del día.

Tenemos mucho que valorar. Suele decirse que **solo valoramos el agua cuando tenemos sed**. Y así sucede con todas las cosas. Tenemos mucho que aprender.

No cabe olvidar que la gran mayoría de los que comienzan a operar en bolsa han tenido éxito en otras facetas de su vida, en otros negocios. Adquirir la mentalidad de ganador solo se consigue a través de un profundo conocimiento y tras una larga experiencia.

Puede aprender a base de libros, cursos o boletines, pero lo que de verdad le hará progresar será su propia experiencia, como ocurre en cualquier otra profesión o *hobby*. Si crea su propia metodología y es capaz de no dudar nunca más sobre su capacidad y forma de actuar, ese día comenzará a volar. Ese día saldrá el pajarito de la jaula y volará y volará allá donde usted quiera.

Debe comprender que operar es siempre pensar más y mejor. Así que tendrá que distinguir entre sus necesidades personales y las de su metodología. Su mente querrá salir rápido de operaciones exitosas, no le haga caso

y siga a rajatabla su plan.

### **Operar no es sencillo, ni hoy ni hace cien años.**

Mi método es simple y lógico. Yo compro acciones en máximos históricos, gestiono los riesgos y calculo rentabilidades. Cubro las operaciones en otras divisas. Opero en contado. Entonces, cuando ya estoy en el terreno de los beneficios, utilizo productos apalancados. Además, diversifico para no tener valores correlacionados.

Pero no se trata de cómo opero yo, sino de que usted cree su método y de que este sea lógico. Contestando a cada una de las preguntas anteriores podrá avanzar en el tiempo para acortar su camino.

Si, por ejemplo, compra un valor a diez euros y, pongamos, luego sube hasta veinticinco, en ese momento ha de echar mano de su método. Si ve que está bajando y se salta las reglas, su propio método, y vende en veinte por miedo a que baje más, es probable que el valor ascienda luego a veinticinco, y entonces, ajeno al método, compre de nuevo, y luego vuelva a vender en cincuenta... En fin, si no aplica un método y no se deja guiar por él, puede perder excelentes oportunidades.

Usted ganó un cien por cien de diez a veinte y otro cien por cien de veinticinco a cincuenta. Pero ¿sabe que por la pequeña diferencia porcentual que existe entre el veinticinco y el veinte (una caída del veinte por ciento) usted no ha ganado un cuatrocientos por cien, como si hubiera comprado a diez y hubiera vendido a cincuenta?

Estos pequeños matices le enseñan que debe hacer callar a su ego. Espero que lo haya comprendido y sobre todo que lo tenga en cuenta cuando encuentre una excelente operación. Manténgala el tiempo que la metodología le indique, ni más ni menos.

Tenga en cuenta que **dudar es perder**. Si en algún instante duda entre

entrar o salir de cualquier operación, ha de saber que dudar es perder. No realice ninguna operación si su metodología no le indica que lo haga. Sin darse cuenta, muchos operadores se hacen daño a sí mismos cortando los beneficios y dejando alargar las pérdidas.

El estudio del comportamiento de las mentes de los monjes budistas demuestra que tienen una capacidad extraordinaria para controlar sus impulsos. El final del sufrimiento lo logran controlando los deseos. Estoy cien por cien seguro de que cualquier operador de éxito tiene la misma capacidad de control interno, de lo contrario no sería posible obtener rentabilidades de manera constante.

Como hay posibilidades casi ilimitadas de actuar en el mercado (donde los movimientos son numerosísimos), solo resta aceptar la responsabilidad de los resultados, y estos únicamente se logran con esfuerzo y tenacidad.

Si debe de cambiar para mejorar, no lo dude, su mente y su economía lo notarán.

## 9. Diversificación y resultados

*«Gran parte del éxito se puede atribuir a la inactividad. La mayoría de los inversores no pueden enfrentarse a la tentación de comprar y de vender constantemente.»*

Warren Buffet

Existen diferentes modos de diversificar. Aunque algunos sean muy básicos no hay que dejarlos de lado.

La diversificación es uno de los factores más importantes a la hora de invertir en bolsa.

Diversificar correctamente una cartera es vital. Por ejemplo, **no hay que tener acciones del mismo sector.**

Si tiene acciones de un banco en su cartera no compre las de otro, hágase con las de una petrolera, una farmacéutica, algo relacionado con la tecnología o cualquiera de cualquier otro sector.

El ochenta y cinco por ciento de las acciones de un mismo sector se comporta prácticamente de forma idéntica. Es fácil comprobar que, cuando un gran banco baja, el porcentaje citado de los otros bancos se comporta igual. Y lo mismo sucede si sube.

Arriesgar en dos acciones relacionadas es igual que arriesgar el doble en un solo valor: una mala idea.

Hay muchos sectores diferentes. Compre lo mejor de cada uno de ellos, si la tendencia de estos es alcista, claro. Jamás compre por diversificar un sector que está en una tendencia bajista.

Del mismo modo pasa en relación con índices, países, etc. Cuando un índice baja, más del ochenta y cinco por ciento de las acciones que lo componen baja. Por lo tanto, tenga acciones de otros índices u otros países.

Si un índice cae, el ochenta y cinco por ciento de las acciones que lo componen bajará. Cuidado con las que no lo hacen. **Es muy bueno tener acciones que no estén relacionadas entre sí.**

No compre con el mismo bróker si tiene más de cien mil euros.

Los límites en cada país varían, pero en España, por ejemplo, en caso de que el banco o el bróker fueran a la quiebra, lo máximo que restituyen son cien mil euros.

Si usted dispone de doscientos mil euros, tenga dos brókers diferentes, por su seguridad. **Diversifique también en brókers.**

En la cuenta, el máximo de efectivo garantizado es de cien mil. Aunque, eso sí, en acciones usted puede tener los millones de euros que quiera, dado que las acciones son nominativas y están a su nombre. De hecho, la empresa de la que usted es accionista sabe que lo es, tanto es así que si hay una junta de accionistas le invitarán a acudir.

También es recomendable no meter todo el capital de golpe; es decir, **no compre todas las acciones en el mismo momento.**

Si una de las claves del éxito como inversor es reducir los riesgos al mínimo, debemos evitar en lo posible el riesgo de comprar mucho en un mismo momento.

Esto es muy perjudicial, pues si una persona introduce todo el capital en un mismo instante, se está exponiendo a que si este momento no era el idóneo, le cueste una pérdida demasiado grande.

Diversifique también los momentos de la entrada e introduzca su capital

poco a poco; de este modo, reduce enormemente el riesgo en su cartera, por el momento.

Una excelente estrategia es comprar acciones de empresas de diferente sector y país, y en momentos distintos. Es bueno hacerlo cuando las acciones que usted ya tenía en su cartera liberaron riesgo, es decir, cuando su *stop* se situó por encima del precio al que usted compró.

Por contra, imagine que tiene una cartera que no es de su agrado y quiere deshacerse de ella para empezar a hacer las cosas correctamente. En ese caso, sería bueno que cerrara las posiciones, pero tenga en cuenta que nadie sabe si el mes próximo la bolsa subirá o bajará. Un buen consejo sería que usted partiese su posición en dos o tres partes, y que venda un poco hoy, otro poco de aquí a un mes, y otro poco de aquí a dos o seis meses. Así irá diversificando en el momento de la salida y sacará una media del movimiento de ese tiempo.

Si la bolsa bajase a partir de hoy, al menos habría salvado una parte; en cambio, si la bolsa sube a partir de hoy, solo habrá salido de una parte.

Recuerde que debe reducir todos los riesgos controlables al mínimo y diversificar correctamente. Así comprobará lo rentable que puede llegar a ser pensar más allá.

Si diversifica de un modo correcto puede obtener una cuenta de resultados alcista. **No hay mejor juez que nuestra cuenta de resultados.**

Si bien hay operaciones ganadoras y operaciones perdedoras, uno mismo puede saber si es un ganador de una manera muy sencilla. ¿Su cuenta de resultados tiene más saldo que justo hace un año? Si la respuesta es afirmativa, ya está claro, somos ganadores el último año. Ahora debemos averiguar si estos resultados han sido fruto del trabajo y la buena ejecución de nuestra metodología o si, en cambio, han sido producto de la suerte.

Si la respuesta es que tenemos menos capital que hace justo un año, debemos plantearnos si nuestras operaciones se han ejecutado con un plan llevado a cabo sin errores, si los hemos cometido o hemos actuado sin llevar a cabo un plan.

Cuando un operador es excelente, su cuenta de resultados debe subir de manera casi constante, al menos trimestre a trimestre o semestre a semestre. Los resultados de un día o de semanas no tienen nada que ver si nuestras inversiones están basadas en el largo plazo; es más, es normal tener semanas e incluso meses con pérdidas. Lo importante es que cada día de cada año tenga más saldo que el mismo día del año anterior.

Un buen operador se fijará en su capital de manera anual, y se alejará de los movimientos en el corto plazo. Solo así sabrá si es un ganador.

## 10. ¿Para qué invertir?

*«No importa para nada si tiene razón o no. Lo que sí importa es cuánto gana cuando tiene razón y cuánto pierde cuando está equivocado.»*

George Soros

En bolsa, muchísimas veces, la mejor estrategia es no hacer nada. A un buen número de personas les quema el dinero en las manos tras vender un valor, por lo que rápidamente lo invierten en otro.

Muchos años, las bolsas son bajistas, y personas que no saben invertir a corto (a la baja), que sería la forma correcta de hacerlo en estos años, se empeñan en operar al alza en años en que todo baja.

No hacer nada, cuando toca no hacer nada, nos protege de perder capital, nos ayuda a conservarlo.

Conservar el capital en momentos difíciles y hacerlo crecer en los momentos propicios es otra de las claves de este negocio.

No tema por tener el capital parado, espere el momento oportuno y, cuando llegue, no pierda esa oportunidad, además le llegará con la totalidad o gran parte de su capital.

¿De qué valdría ir a esquiar por España en verano? De nada, nos encontraríamos las pistas vacías. Es mucho mejor guardar ese tiempo y dinero para los meses de diciembre y enero, después de haber llamado y que nos confirmaran que las pistas están abiertas.

**Tiene que conseguir hacer de la bolsa ingresos pasivos.** Los beneficios pasivos son beneficios de algo que no nos cueste en este instante prácticamente ningún esfuerzo, o poco.

Imaginemos un grupo de música que graba un disco. El esfuerzo lo hizo creando las canciones y grabándolas, el resto del tiempo el disco se venderá solo, lo pondrán en emisoras de radio... Esto producirá beneficios, aunque en ese momento los componentes de la banda estén de vacaciones en el Caribe.

Ahora imaginemos que cuando invertimos en bolsa y llevamos a cabo nuestra estrategia, con todas nuestras órdenes en el mercado, nosotros podemos disfrutar de la familia, los amigos, la playa... o de lo que nos dé la gana. **Por que el mercado va a hacer lo mismo lo mire usted o no, no lo mire.** Siga viviendo y que el mercado siga trabajando por usted.

Su trabajo era seleccionar bien la acción; una vez seleccionada, lo que ocurra ya no depende de usted. Pasa lo mismo que con el grupo: si se venden cien o cien mil discos, en un momento dado, ya no depende de ellos.

Este ejemplo ilustra de manera perfecta lo que son los beneficios pasivos. Debe de aprovechar su tiempo y no perderlo mirando la bolsa.

**Es muy fácil entrar en el mundo de la bolsa, pero es mucho más difícil salir de él.**

Si queremos tener el control sobre nuestras actuaciones en el mercado, créame cuando le digo que cuanto más se aleje de los mercados, mucho mejor; cuanta menos necesidad tenga de conocer noticias financieras, resultados, etc., mejor.

A muchas personas les afecta si un día la bolsa sube o si baja, de modo que si ha subido y ellos tenían posiciones a favor se sienten contentos, pero si baja se ponen tristes y, lo que es peor aún, sus familiares sufren esos malos

momentos.

Empezar a despegarse de ver la bolsa todos los días es uno de los primeros síntomas para convertirse en un ganador.

Todo lo que sea ir más allá de mirar la bolsa un rato cada fin de semana podría provocar no tener una perspectiva correcta.

Saber que el mercado se comporta el noventa por ciento del tiempo de forma lateral y aleatoria ayuda a saber que, muy probablemente, la acción se sitúe muy cerca de donde estuvo la semana anterior; si, en cambio, lo compruebo cada día, veré que el lunes bajó (triste), el martes subió (alegre), el miércoles subió (alegre), el jueves bajó (triste) y el viernes bajó (triste de nuevo).

¿Realmente ha valido la pena? Créame: no, no vale la pena. Cuando usted vea la bolsa el fin de semana, se dará cuenta de lo que hizo la bolsa, si entraron sus órdenes o saltaron, o si puede entrar en algún valor interesante, pero no estará condicionado por lo que haya hecho el mercado y, mejor aún, no habrá sentido ni alegría ni tristeza con sus inversiones.

Si el mercado le indica que hay que subir *stops*, pues los sube, pero estando de su mano el control sobre el mercado. **Cuanto menos mire la bolsa, mejor.**

Tampoco pierda tiempo oyendo o leyendo noticias económicas.

¿De verdad cree que una noticia puede variar la tendencia de una empresa? La respuesta es no.

Piense en cualquier empresa, ¿cree que, si el paro de Michigan sube, eso será malo para la empresa en la que usted está invirtiendo? ¿Qué más da Michigan?

Hay noticias relacionadas con el mundo financiero cada minuto, y no,

ninguna de ellas cambiará la tendencia de largo ni de medio de un valor; en el corto puede que sí, pero todo el mundo sabe que el corto plazo es prácticamente ruido, aleatoriedad, y no es ahí donde hay que hacer las inversiones rentables, al menos desde mi punto de vista.

Por lo tanto, aléjese de cada una de estas noticias. Si se quiere fijar más, mire las noticias de los telediarios y comprobará que cada semana que está por llegar es la realmente importante, y así nos dejan... sin seguridad para invertir, metiéndonos miedos desde vaya usted a saber dónde.

**Si una empresa es buena, cada trimestre o semestre valdrá más.** La variación de hoy a mañana será consecuencia de los movimientos normales del mercado. La empresa continúa siendo la misma, pero su cotización ha variado por acontecimientos, sentimientos, necesidades de capital propio, etc.

Cuanto más se aleje de noticias y menos las necesite, con mayor claridad entenderá las tendencias gráficas de los mercados.

Para mayor seguridad compruebe al azar si su metodología funciona en la mayoría de los casos.

Da igual la metodología que utilice para invertir, esta debe funcionar en todos y cada uno de los gráficos que analice.

Hay operadores que emplean medias móviles en sus decisiones de inversión. Si lo optimizan (sacar la mejor combinación en el pasado) resulta que en un gráfico los resultados son que la mejor media es la cinco y en otro gráfico la catorce, y en otro la treinta y tres.

**Piense que una buena metodología debe funcionar en todos y cada uno de los gráficos.** Hoy tiene más de cien mil en cualquier programa para elaborar gráficos.

Si, por ejemplo, decide operar cuando el precio de cierre supere una media de ocho y comprar en la apertura del día siguiente, y si sabe definir su estrategia de salida, esta tendrá que funcionar en todos los gráficos; si no, no es una estrategia contundente y sólida.

No estoy diciendo que acierte siempre, tan solo que si compara la ganancia obtenida con la pérdida esta deberá haber sido positiva en cada uno de estos gráficos.

Abra al azar acciones de Europa, de América, de Asia, acciones de textil, de petroleras, de farmacéuticas, tecnológicas, alimentación... Deberá funcionar en todas.

Actúe como lo hacían los mejores operadores de antaño.

¿Cree que un operador de éxito de hace cincuenta o cien años lo sería hoy?

No lo dude, desde luego que sí. Cuando un operador obtiene beneficios de manera constante, sabe que no lo logra por la tecnología, sino por su metodología y lógica.

**Lo ha conseguido porque se conoce a sí mismo y sabe maximizar los beneficios y recortar al mínimo las pérdidas.**

Utiliza su mente para operar. El mercado y las miles y miles de acciones existentes se ocuparán del resto.

Cuando invierte en una operación, un buen operador sabe que mañana, pase lo que pase, la trayectoria de una empresa no cambiará mucho.

Si una empresa es buena, lo que busca es que cada trimestre valga más. Que mañana baje o que lo haga durante una semana no es algo importante, dado que los mercados suben y bajan todos los días, semanas y meses.

El buen operador sabe que el mercado se comporta en movimientos de ondas y que no sube de manera lineal. Así pues, dejará que el mercado se mueva y estará todo el tiempo que sea interesante estar en ese valor y se alejará para colocar su *stop* más allá del movimiento medio del valor.

Microsoft o Dell estuvieron más de quince años subiendo sin parar. Un buen operador no hubiera salido antes de tiempo, habría aguantado trece o dieciséis años en el valor.

**Un buen operador jamás vende en la cima**, ese no es su objetivo.

En el caso de un valor que ha subido un mil por cien o un tres mil por cien, como los anteriormente citados, nadie debería vender mientras suba, solo se tendría que vender cuando cambia la tendencia.

## 11. Conclusión

*«La meta del trader de éxito es hacer las mejores operaciones. El dinero es secundario. Si esto le sorprende, piense en cómo trabajan el resto de los profesionales. Los buenos maestros, doctores, abogados, agricultores... ganan dinero, pero no lo cuentan mientras trabajan. Si lo hicieran, la calidad de su trabajo se resentiría.»*

Alexander Elder

Nadie tiene que decirle si es un buen o un mal operador.

Usted y solo usted lo sabe. Es muy fácil: si su cuenta de resultados cada año tiene más dinero que el anterior, es un buen operador; si tiene menos capital, es un mal operador.

**Lo que ocurre es que a nuestra mente le gusta decir lo que ganamos y callar lo que perdemos.** A todos nos gusta que nos reconozcan que acertamos al decir que una determinada acción iba a subir o que nos den las gracias por cierto consejo que proporcionamos.

Lo cierto es que dentro de nosotros reside la verdad: si hacemos correctamente lo que hacemos, los resultados vendrán, en esta o en cualquier profesión.

A veces, podemos perder, pero dejar de ganar un partido no significa perder la liga. No tenga miedo de perder partidos. Su misión es conquistar el campeonato.

Todo el mundo habla de lo que gana, pero nadie tiene en cuenta lo que pierde. No caiga en esa trampa. Quien se comporte de este modo tal vez se esté callando algo. Puede que crea que, en las acciones en las que el valor es

menor, no pierde mientras no venda. Vaya idea... Una pérdida en papel es una pérdida en la realidad.

No venda rápido cuando esté ganando, recuérdelo, recuérdelo y recuérdelo.

Cuando se tiene una acción que da beneficios, es frecuente que la mente sufra un estallido de emociones y que no pare de formularse preguntas.

Se suele decir que las acciones con beneficios queman en las manos. Es otra de las claves que marcan la diferencia entre un gran inversor y uno que no lo es.

El ego quiere una gratificación inmediata y preferirá cerrar rápidamente la operación, ya que de esta manera se sentirá satisfecho por haber acertado la dirección en la que se está moviendo el título.

Si nos paramos por un momento a pensar de manera lógica, veremos que si somos capaces de dejar correr los beneficios de una acción, los números comienzan a estar a nuestro favor.

Si compramos una acción a diez y luego sube a veinte, ha tenido una revalorización del cien por cien. Hasta aquí todo normal. Pero si aguantamos esta acción siempre que siga subiendo, podremos hacer que los números nos beneficien.

Imagine ahora que aguanta en la operación, y esta tan solo se revaloriza un cincuenta por ciento más: la acción habrá subido de veinte a treinta. Pero usted habrá ganado en este segundo tramo un cien por cien, puesto que si usted compró la acción a diez y ahora está en treinta, usted va ganando un doscientos por cien.

**Cuanto más se eleve la acción, más le beneficiarán los números.**

Como ejemplo desmedido, si esta acción llegara a valer cien euros, con

un simple movimiento del diez por ciento repercutiría en usted en un cien por cien.

Es decir, debe lograr encontrar valores con un potencial de revalorización muy alto y ser capaz de aguantar los envites de nuestro ego para no deshacer estas posiciones rentables de manera prematura.

Pero **no esté muy contento porque gane en sus acciones**, solo alégrese cuando suba sus *stops*.

Muchos inversores comprueban la bolsa a diario. Si ven que sus acciones han subido, se llevan una alegría. Es muy gratificante para el ego ver que la bolsa ha subido y que estamos obteniendo beneficios por ese movimiento, pero esto vuelve a ser cosa de nuestro ego.

Si somos sinceros con nosotros mismos y nos damos cuenta de cuándo de verdad ganamos dinero, entendemos que solo existen dos formas: cuando cerremos la operación y cuando subamos nuestro *stop*.

Si la acción que compré en su momento, por ejemplo, a diez sube a once, pero puse mi *stop* a nueve, y sigue en nueve por el motivo que sea, no debo alegrarme de nada, ya que todavía estoy aceptando que la acción baje hasta nueve.

No estoy diciendo con esto que haya que vender ni forzosamente subir el *stop*, sino que lo cierto es que solo ganamos dinero cuando subimos el *stop* y no porque hoy suba o baje la bolsa.

De hecho, si compré la acción a diez, y hoy baja a nueve setenta y cinco, pero mi metodología me dice que suba el *stop* a nueve cincuenta, deberé alegrarme por el hecho de subir el *stop*, con independencia de si hoy la bolsa ha subido o ha bajado.

Y del mismo modo que no cabe alegrarse de que suba la bolsa, no nos

podemos enfadar por que baje.

Hemos de estar por encima de lo que haga el mercado. Da igual que suba o baje, lo importante es lo que usted hace con sus inversiones.

Si usted compró a diez y puso un *stop* en nueve, no sirve de nada ponerse triste por que hoy la acción esté a nueve y medio. Su *stop* está desde el día en que usted compró esta acción. Es más, el día que usted compró esta acción en diez aceptó que la acción bajase a nueve.

¿De qué sirve lamentarse por que la acción ha bajado, si estadísticamente la mitad de los días la bolsa sube, y la otra mitad baja? Hoy solo es un día más.

¿Y si salta el *stop*? Nada, no pasa nada, y mucho menos como para ponernos tristes. El día que compramos esta acción, aceptamos perder hasta nueve. Si el mercado ha decidido bajar y esta acción nos ha saltado el *stop*, pues a buscar otra.

No complique demasiado su metodología, no es mejor por más complicada que sea.

A la mayoría de los inversores, sobre todo los que llegan a conocer sistemas automáticos de inversión, les apasiona el combinar medias, osciladores, indicadores, etc.

Cuantos más parámetros tiene, mejor.

La verdad de los mercados financieros llega a ser tan simple que es difícil de ver. Tan solo es que si sube es alcista; y si baja, es bajista. Da igual el algoritmo que utilicemos para ver la tendencia, porque esta será nuestra tendencia, y ahí reside la clave.

Cuando la tecnología llegó a los particulares para invertir con sistemas automáticos en los mercados, en los años noventa, muchos inversores

comenzaron a programar cosas sin sentido, del tipo: cuando la media de X (parámetro optimizable) cruce al alza a la media exponencial de Y (parámetro optimizable) y el MAC corte al alza de A, B, C, periodos (parámetros optimizables), y la desviación típica sea inferior a Z (parámetro optimizable), utilizaré un canal Keltner de R periodos (parámetro optimizable) para la entrada y una ruptura de S barras para la salida (parámetro optimizable).

Si no ha entendido nada del párrafo anterior, perfecto; si lo ha entendido, perfecto también. Si ha soltado una carcajada al leerlo, mejor que mejor.

¿Qué ocurre en estos casos? Que da igual la base de datos que le ofrezca para calcular cuál es el mejor parámetro en el pasado. Que haya sido el mejor antes no quiere decir que lo sea en el futuro. De hecho, quien hizo estas cosas más tarde se dio cuenta de que lo único que había hecho era adaptar su metodología al pasado y que era un sinsentido para el futuro.

Para que todo el mundo lo entienda: puedo tener un gráfico dado y pedirle que calcule la mejor media para comprar cuando cruce al alza y vender cuando cruce a la baja. Si cojo un gráfico de General Motors me pondrá, por ejemplo, la doscientos; en cambio, si pongo Google, será la treinta. Pero da igual, como si hubiera sido la diecisiete. Es decir, me va a decir cuál hubiera sido lo idóneo en el pasado, pero de nada sirve para el futuro, siempre ha habido una mejor que otra.

Por el contrario, si resulta que la media cincuenta dio unos resultados aceptables en General Motors y en Google, es muy probable que los dé en cualquier otra acción. A eso me refiero: **su metodología tiene que funcionar bien en todas y cada una de las acciones.**

Aun teniendo un buen método de inversión, no dé consejos a nadie sobre dónde invertir.

Si cualquier persona parte de la premisa de que es imposible, totalmente imposible, predecir lo que una acción hará mañana o la semana próxima,

o incluso los próximos meses, si se acepta que un valor en el futuro puede moverse en cualquier dirección, ¿por qué ha de dar consejos a terceros sobre lo que ese valor hará en el futuro?

Nadie sabe lo que hará la bolsa en el futuro, nadie. Hay tantas variables económicas, nacionales, mundiales, de la propia empresa, de su sector, de tasas de interés, catástrofes naturales, guerras, atentados, decisiones políticas, etc., que harán que el futuro sea completamente incierto.

Que un valor hoy tenga una tendencia alcista no quiere decir que mañana, el próximo mes o el próximo año vaya a continuar del mismo modo.

Aceptar que una acción puede hacer cualquier cosa en el futuro es tener una mentalidad realista y de ganador; por lo tanto, compre y ponga su *stop* por si su predicción errara; no obstante, no aconseje a nadie comprar el valor, porque lo único que conseguirá es granjearse enemigos.

¿Llamará usted a sus amigos o conocidos para que cambien el *stop* cuando haya subido la acción? ¿Les dirá cuántas acciones debe comprar a cada uno? Es más..., si cada semana da consejos a unos y otros, se acordará de todos ellos. Créame, solo conseguirá recibir un buen número de críticas. **No dé consejos a nadie sobre dónde invertir, por su bien.**

Es necesario diferenciar entre acertar y ganar. No se trata de acertar más, sino de ganar más.

Al ego le gusta más la idea de acertar que de ganar. Y hay que tener clara la diferencia.

Ha de plantearse qué prefiere. Por un lado, tiene un método que acierta nueve de cada diez operaciones, pero que cuando gana, gana uno, y cuando pierde, pierde cinco. Por otro lado, tiene uno que acierta cuatro de cada diez, pero que cuando gana, gana cinco, y cuando pierde, pierde uno.

En el primer caso, ganamos en el noventa por ciento de las ocasiones. El

ego se sentirá supersatisfecho; de cada diez operaciones ganaremos en las ganadoras un total de  $9 \times 1 = 9$ , y en la perdedora  $1 \times 5 = 5$ . Es decir, que de cada diez operaciones ganaremos un total de cuatro unidades.

En el segundo caso, solo ganamos en el cuarenta por ciento de las veces. El ego se sentirá mal, si nos afecta la mayoría de los días. Pero estos son los resultados:  $4 \times 5 = 20$ ; y en las perdedoras,  $6 \times 1 = 6$ . Así pues, esta estrategia nos proporciona un beneficio de catorce unidades.

**Por lo tanto, no trate de acertar más**, esto es solo cosa del ego. Déjelo a un lado y dedíquese a ganar más en las operaciones buenas; aunque sean menores en número de entradas positivas, los beneficios serán mayores.

De esta forma podremos, poco a poco, ir modelando nuestro ego.

**Si algunos ganan en bolsa, usted también puede hacerlo.** Piense que no hay nada imposible, menos aún en los mercados. Es cierto que ganar en ellos es algo tan complicado que las estadísticas hablan de que entre el noventa y cinco y el noventa y ocho por ciento de los inversores pierde, pero, aun así, hay un porcentaje reducido que gana.

¿Qué es lo que hacen estos inversores que ganan? Averígüelo, lea, lea y saque sus propias conclusiones. No siga las mías o las de otro, sino las suyas, adaptelas a usted y busque a ese ganador que todos llevamos dentro.

Los ganadores lo somos porque nos sentimos capaces de expresar nuestro interior más profundo en el mercado. Si uno es paciente, tiene que invertir de forma paciente; si uno es más osado, pues debe ser más arriesgado. Si uno es conservador, pues ha de ser conservador; si uno es agresivo, pues debe comportarse de un modo agresivo. Hemos de ser capaces de encontrar las acciones que más se nos parecen.

Expresa su personalidad, no la de otro, en el mercado financiero. Este se lo recompensará.

## Nota final

*«Pronto me di cuenta de que los hombres que han tenido éxito (abogados, médicos, científicos) han dedicado años de estudio e investigación a sus respectivos campos antes de intentar ganar dinero con sus profesiones.»*

William Gann

El cuento del bambú chino se parece mucho a lo que sucede con la buena inversión en bolsa. Algo curioso pasa con él, algo que lo transforma en no apto para impacientes: siembras la semilla, la abonas y te ocupas de regarla constantemente y... ¿qué ocurre?

Nada, no pasa nada a la vista durante los primeros cinco años, hasta el punto de que un cultivador inexperto estaría convencido de haber comprado semillas infértiles o de que estas han muerto. Esta especie de bambú existe en China y su cultivo pide mucha paciencia.

Al año de haber sembrado su semilla no existe ninguna señal de germinación. Al segundo año, nada, sigue sin asomar ni un solo tallito. Al tercero, lo mismo, y ya empiezas a dudar de dónde compraste, de dónde sembraste y de cómo lo plantaste. Al cuarto, no hay rastro de vida y muy poca esperanza.

Entonces, al quinto año, cuando has perdido toda esperanza y te has olvidado completamente de él, de un día para otro aparece un tronco y unas ramas que salen como por encanto. En un periodo de solo seis semanas, la planta de bambú crece ¡más de treinta metros! ¡Más de setenta y cinco centímetros al día!

¡Al cabo de tan solo unas semanas tienes un frondoso bambú lleno de

vida y esplendor con una altura que alcanza un edificio de siete plantas!

### **¿Tardó solo seis semanas en crecer?**

No. La verdad es que necesitó cinco años y seis semanas para desarrollarse. Antes tuvo que generar un complejo y profundo sistema de raíces que le permitirían sostener el crecimiento que iba a tener después de cinco años.

La impaciencia es un error garrafal. A veces se desea alcanzar triunfos de forma apresurada, sin entender que el éxito es el resultado del crecimiento interno y que para ello se precisa tiempo. Por esta impaciencia, muchos de los que aspiran a obtener resultados en el corto plazo abandonan justo cuando ya estaban a punto de comenzar a brotar.

Es mucha la cantidad de dinero que puede ganar si aprende a no perderlo. La obsesión por ganar es el camino directo para el desastre. Debe hacer las cosas correctamente y el mercado se ocupará del resto.

**No debe complicar mucho la metodología. Las cosas sencillas son robustas.** Una de mis máximas es fijarme únicamente en valores que están más caros que nunca. Si lo piensa bien, se dará cuenta de que el hecho de que una acción esté en máximos históricos significa que su tendencia es alcista y que todos los que la tienen están ganando. A mí me gusta estar en el lado de los que ganan, por eso me fijo en este tipo de acciones. La metodología que utilice usted después para invertir en esta clase de acciones debe ser lógica. Recuerde que para que sea lógica ha de poder entenderla un niño de ocho o diez años. Si es así, estaremos ante un gran método.

Después tendrá que adaptarse a los envites del mercado. Cuanto mejor los asimile, mejores resultados obtendrá. Nunca se obceque en una posición, ya que eso no es adaptarse.

Sea honesto consigo mismo y con el mercado. No intente engañarse, pues

su ego le tenderá mil y una trampas.

Escuche siempre la palabra del mercado, que siempre dice la verdad, que jamás miente. El mercado será su jefe y deberá obedecerle. Somos nosotros los que nos equivocamos.

Ganar en los mercados no es algo sencillo; de lo contrario, cualquiera lo conseguiría. Ahora bien, es precisamente la dificultad de ganar en los mercados lo que hace que esta profesión (o *hobby*) sea magnífica, que solo sea apta para aquellas personas capaces de superarse a sí mismas.

Confíe en sus decisiones y en sí mismo. Lance la orden y deje que el mercado haga lo que crea más conveniente.

Los mejores inversores actúan según su metodología; los novatos, en función de sus sentimientos. Deje de lado todo sentimiento. Busque dentro de usted, a ese monje, o a ese ser poderoso y dueño de su destino. Alcance la excelencia en un mundo muy difícil y complejo para la mayoría.

En este libro ha podido encontrar muchos consejos sobre inversión, pero lo más importante de todo es que sea capaz de ganarse a sí mismo. Si lo logra, los mercados no le dañarán y los buenos resultados no se harán esperar.

**Cuanto mejor escuche al mercado, mejores resultados obtendrá.** La mayoría de los inversores no son capaces de ver las cosas más evidentes. Suelen comprar, por ejemplo, acciones que bajan, y lo normal es que sigan cayendo. Aléjese de este sinsentido y de los que proclaman comprar empresas baratas. Todos los días hay empresas que después de bajar y bajar desaparecen.

Sea el verdadero artífice de su metodología y recuerde que no hay culpables: ni bancos, ni medios de comunicación, ni vendedores... Solo usted es el responsable de sus inversiones. Tome el timón de su barco y diríjalo en la dirección favorable y con la ayuda del viento.

Y si algún día llegan los resultados excelentes, recuerde que no habrán sido fruto de la suerte, sino de la excelencia.

Cuanto más sepa, mejores resultados logrará, si es capaz de separar lo que es válido de lo que no lo es. Créame: siempre hay más de lo segundo; debe ser capaz de borrar de su mente aquello que no le sirva.

Si, a pesar de todo, durante semanas o meses, sufre pérdidas, no se preocupe, porque es algo normal, pero no olvide aprender la lección y busque cómo mejorar. No se deje llevar por el pesimismo, no vale la pena.

Un monje sonríe por todo. Si le preguntan por qué sonríe, contestará que porque todo le sorprende, como les pasa a los niños. Observar, aprender y reír, con independencia del resultado obtenido, conlleva una gran satisfacción. Aprenda de ellos.

Si encuentra buenas ideas, estupendo; si halla una gran idea, podrá cambiarle la vida. La mía fue comprar más caro que nunca un valor.

La seguridad y el éxito al hacer operaciones los da el haber seguido escrupulosamente las reglas, sin dudar. Recuerde que ser fiel a ellas es la más difícil de todas las reglas. Si es capaz de aceptarlo, tendrá muy cerca alcanzar el éxito en las inversiones en bolsa. Y con ello el éxito en la vida.

Ganar en los mercados nos hace mejores personas, pues hace que sepamos adaptarnos a la vida más allá de lo normal. Sus seres cercanos notarán este cambio, para bien. Será un ser más profundo y más correcto. Será más alegre y disfrutará de cada instante de la vida.

Se alegrará por el simple hecho de vivir un día más, de poder disfrutar de los suyos y de hacer felices a los demás.

Busque su mejor yo dentro de usted y sáquelo a relucir en los mercados financieros y, en general, en la vida.

Disfrute de la vida y de llegar a encontrar el ser bueno que existe dentro de cada uno de nosotros. Si se cae, levántese; si se cae de nuevo, levántese otra vez; si se vuelve a caer, retire la piedra con la que tropieza.

Si detecta qué cosas necesita mejorar en su vida, seguramente comprobará que son las mismas que tendrá que mejorar en el mercado financiero.

Y, por favor, no olvide que cada día tiene que amar, reír y ayudar a los demás. Debe decirle a sus seres queridos lo mucho que los quiere y lo mucho que los necesita. Y al final del día pregúntese si ha valido la pena haber vivido ese día; si ha sido así, habrá aprendido y, por tanto, habrá vivido. Esa es la clave de todo.

Goce del camino como operador, pero no se olvide de lo más importante. No se olvide de vivir.

*«El tiempo es muy valioso. No lo pierda ni con cosas ni con gentes que no lo merecen»*

José Antonio Madrigal Hornos